

JEAN ORTIZ

Rojos: la gesta de los guerrilleros españoles en Francia

SERIE
Universal



JEAN ORTIZ

Rojos: la gesta de los guerrilleros españoles en Francia

Universal

CARACAS, 2012

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



el perroy larana

Colección
historias

Referirse a la Historia en singular y con mayúscula implica creer en el carácter absoluto de un único discurso. La historia no es una sola, es más bien un tejido profuso de múltiples historias, diversas miradas acerca del mundo y la cultura que constituyen el patrimonio más rico de la humanidad: sus memorias, en plural y sin mayúsculas.

La Colección **historias** invita a leer la diversidad, la compleja polifonía de lugares, tiempos y experiencias que nos conforman, a partir de textos clásicos, contemporáneos e inéditos, de autores venezolanos y extranjeros.

Las historias **universal, latinoamericana, venezolana, regional y local** se enlazan en esta Colección construyendo un panorama dinámico y alternativo que nos presenta las variadas maneras de entendernos en conjunto. Invitamos a todos los lectores a buscar en estas páginas tanto la rigurosidad crítica de textos especializados como la transparencia de voces vívidas y cálidas.

© Jean Ortiz

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2012

Centro Simón Bolívar

Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos:

elperroylaranacomunicaciones@yahoo.es

atencionalescritor@yahoo.es

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Diseño de la colección:

David Herrera

Edición al cuidado de:

Alejandro Moreno

Corrección:

Xoralys Alva

Milagros Carvajal

Diagramación:

David Herrera

Fotografía de portada:

Archivo de Jean Ortiz

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lf40220129003385

ISBN 978-980-14-2385-0

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



*Esperanza del que espera
fe del que sufre destierro
luchando en tierra extranjera*

RAFAEL ALBERTI
(COPLAS DE JUAN PANADERO)

AGRADECIMIENTOS

A Enrique Ortiz

A José Alonso, “Comandante Robert”

A Marielle Nicolas

*A la asociación MER (Memoria de la
España Republicana) de Pau*

*A todos los guerrilleros y republicanos
que lucharon contra el franquismo*

Y a todos los militantes revolucionarios de hoy

PRÓLOGO

Los poemas son la verdad “poetizada” de lo que le ocurrió a mi padre, a mi abuelo, a mi abuela, y a la “tía Pilar”. Los franquistas mataron a siete miembros de nuestra humilde familia manchega, en pueblos cerca de Albacete, por ser “Rojos”.

Mi padre, dirigente local de las Juventudes Socialistas Unificadas, obrero del campo, salió de Albacete para el Frente de Madrid con apenas 18 años. Se tiró casi todas las grandes batallas de la Guerra de España con José María Galán y la Tercera Brigada Mixta.

En febrero del 1939, pasó a Francia con 450.000 republicanos “vencidos” pero no derrotados. Francia, supuestamente el “país de los derechos humanos”, recibió a los republicanos españoles en campos llamados “de concentración”, en la arena gélida de las playas del Rosellón, en pleno invierno, al aire libre durante semanas... con muchos guardias y alambres de púa... Como a criminales y con el estatuto de “indeseables”. Eran “Rojos peligrosos”, pero que se levantaron los primeros, con lucidez y valentía, contra el fascismo; que comprendieron que en Madrid se jugaba la suerte del mundo, el gran enfrentamiento entre fascismo y democracia. Fueron abandonados por las llamadas “democracias occidentales” (Francia, Inglaterra, Estados Unidos), que proclamaron una bochornosa “no intervención”, que contribuyó a ahogar al gobierno de la República y del Frente Popular, legítimo, agredido por Franco, Hitler y Mussolini. “¡Más valía Hitler que el Frente Popular!”, decía la burguesía.

Exiliado en Francia, Enrique, tras un año y medio de campos de concentración, salió en una “Compañía de Trabajadores Extranjeros”, como minero en la cuenca de Decazeville. En Francia, se utilizó a los republicanos españoles como mano de obra casi esclava, cautiva y reprimida por los gobiernos derrotistas de la Tercera República francesa, y después por el régimen fascista y colaboracionista del mariscal Pétain, entregado a los nazis.

Enrique se metió en “la Resistencia” ya en 1941 por internacionalismo y antifascismo, en un país extranjero, Francia, que había recibido a los “Rojos” como perros. Después, se constituyó la Brigada de Guerrilleros del Aveyron, como otras muchas de

la Agrupación de Guerrilleros Españoles (UNE-FFI). Enrique Ortiz fue guerrillero en Francia hasta octubre de 1944, contribuyendo a liberar el sur de Francia; y una vez más abandonado por las supuestas “democracias”, tras la derrota del fascismo. Las llamadas “Democracias occidentales” dejaron, por interés de clase, a Franco en el poder, en una España hecha cementerio, cárcel gigante, y con casi 150.000 republicanos enterrados en fosas comunes.

Luego, Enrique, como miles de otros combatientes republicanos españoles, pasó de guerrillero de nuevo a España, soñando con acabar con Franco, aliado de los nazis...

Por eso, yo, hijo de Enrique, nieto de abuelos encarcelados a los que no conocí, hijo de esa historia heroica, hijo del desarraigo en un exilio sin fin, soy ROJO hasta la muerte. En nombre de los míos. Homenajearlos es hacer que vivan hoy en el mundo los valores de justicia y de revolución social, de internacionalismo, defendidos por los republicanos (comunistas, anarquistas, socialistas, azañistas, poumistas...) españoles.

Jean Ortiz

ROJOS: LA GESTA DE LOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES EN FRANCIA

Se admite generalmente que las palabras *guerrillero* y *guerrilla* nacieron durante la invasión francesa (napoleónica) a España, a principios del siglo XIX. La guerrilla, la pequeña guerra, una forma de hostigamiento popular al enemigo, de guerra *no convencional*. Casi siglo y medio más tarde, la historia volteará los papeles de manera inesperada. Durante la Segunda Guerra Mundial, en Francia, miles de republicanos españoles se convirtieron en guerrilleros, al lado de “la Resistencia” francesa. Y combatieron a una invasión extranjera: la de los nazis. La Historia tiene extraños rodeos. En ambos casos, los invasores resultaron rechazados y derrotados por una resistencia popular.

La epopeya de aquellos “Rojos” que defendieron corajudamente a la República española, y de aquellos que se hicieron después guerrilleros, en el exilio en Francia, queda todavía maltratada por la desmemoria, por lo que el historiador Paul Preston llama “el gran pacto de silencio y olvido”(1). Desde hace unos quince años, la historiografía revisionista pretende distorsionar la gesta de los guerrilleros. Así pues, como lo enfatiza el historiador Reig Tapia: “La lucha contra el olvido [...] es nuestra mejor arma contra cualquier intento de neofranquismo político, histórico y cultural”(2). Jamás insistiremos lo suficiente en el aporte del exilio republicano en Francia en la lucha por la libertad, y por mantener viva la llama de la República en Francia. Ese aporte queda todavía infravalorado. Contrariamente a lo que proclamó Felipe González en el 2001: “Nosotros decidimos no hablar del pasado”(3), hay que hablar y hablar del pasado. Queda mucho por investigar, por hacer memoria. El novelista Alfons Cervera lo deja claro:

1 Preston, Paul, *La Guerra civil española*, Barcelona, Debate, 2006, pág. 24

2 Reig Tapia, Alberto, en Espinosa Maestre, Francisco, *Contra el olvido. Historia y memoria de la Guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2006, pág. 7.

3 González, Felipe, Madrid, *El País*, 20/04/2001.

Hasta hace relativamente poco tiempo, la memoria interesaba poco —o nada— en España. La Guerra civil y la posguerra larguísima, inacabable [...] fueron borradas del mapa de la reflexión pública. La dictadura obligó a ese silencio y más tarde, cuando tanto se esperaba de la transición a la democracia tras la muerte de Franco, habría de ser lo pactado entre el franquismo residual más presentable y las fuerzas de izquierda más poderosas lo que decidiría que la memoria de aquella época aciaga debería quedar de nuevo en el silencio. El exilio de los nuevos tiempos bien valía una misa [...] y misas hubo a destajo, y complicidades entre los unos, los otros y los de más allá. Se inventó una transición modélica, exportable, y aparte la generosidad que la izquierda demostraba, una vez más, quedaba claro que los avances democráticos seguirían teniendo una mancha: el pasado republicano debería aguardar un turno para el que no había fecha de cumplimiento(4).

Ya es tiempo pues de recuperar la historia largo tiempo sepultada, es tiempo de salirle al paso a los tópicos revisionistas, a los que equiparan la voluntad, premeditada y planificada, de exterminio fascista con la autodefensa republicana(5).. Es necesario decirle a los que tildan a los guerrilleros de agentes de Stalin, que aquellos hombres eran rebeldes insumisos, combatientes internacionalistas, eternos aguafiestas, que compartían el combate y los valores de los guerrilleros franceses, pero tenían su propia estrategia, sus proyectos autóctonos.

Queda mucho por sacar a la luz, en Francia y en España, acerca de esos miles de republicanos españoles que siguieron luchando contra el fascismo en Francia. En la Francia ocupada por los alemanes, varios miles (10.000, cifra admitida como referencia) empuñaron las armas, en brigadas de guerrilleros españoles, para combatir a los nazis. Otros miles lo hicieron en *maquis* (un *maquis* es una guerrilla) franceses y unos 3.500 en las filas de los cuerpos militares de “la Francia libre”, del general De Gaulle. Unos 6.000 se alistaron en la Legión Extranjera y combatieron al ejército alemán en los desiertos de África del Norte, en las batallas del Mediterráneo, en los Desembarcos de los Aliados en Sicilia, Córcega, Provenza. Unos

4 Cervera, Alfons, en *Rojos. Maquis de Francia y España. Los guerrilleros*., coord. ORTIZ, Jean, Biarritz, Atlántica, 2006, págs. 34-35.

5 Bennassar, Bartolomé, *La guerre d'Espagne et ses lendemains*, París, Perrin, 2004, pág. 457.

400 participaron de la epopeya de la Segunda División Blindada del general Leclerc. Por una casualidad altamente simbólica, fueron unos 160 republicanos españoles de “la Nueve”, anarquistas y comunistas, quienes entraron primero en la París insurrecta, como avanzadilla de la Segunda división blindada del general Leclerc, en tanquetas que llevaban como nombre *Ebro*, *Guadalajara*, *Guernica...* Algunos de ellos siguieron con Leclerc hasta la toma del *Nido de Águila* de Hitler en Berstuden.

Los guerrilleros españoles (guerrillero es la traducción de la palabra francesa *résistant*, o sea: el que resiste a la ocupación nazi) en muchos lugares de Francia, principalmente en el sur, en la estratégica zona de los Pirineos, fueron de los primeros en organizar “la Resistencia” frente al gobierno colaboracionista francés del mariscal Pétain y a los invasores nazis. Formaban parte de aquellos miles de republicanos extranjeros, recibidos “como perros” en Francia en los primeros meses de 1939. Pocos meses después, muchos prosiguieron la lucha armada antifascista, aun cuando lo habían perdido todo, excepto sus ideales. Los historiadores consideran que su participación en los *maquis* fue proporcionalmente mucho más temprana e importante que la de los franceses. Se considera en general que un 10% de los republicanos (varones) españoles que quedaron exiliados en Francia participaron en la liberación de este país. Se hicieron guerrilleros (*maquisards*) en nombre de los valores de la República española y de su Frente Popular. Unos 6.000 luchadores españoles murieron en tierra ajena, en la llamada Batalla de Francia.

El papel de los guerrilleros estuvo silenciado durante larguísimo años por razones patrioterías y por el anticomunismo de la Guerra Fría. Solo fue reconocido oficialmente en 1994, en Prayols (Ariège), cuando el presidente François Mitterrand y el jefe de gobierno español Felipe González se reunieron ante el monumento pirenaico a los guerrilleros. El monumento fue edificado por la Amical de los guerrilleros españoles en Francia en 1982.

La “Retirada” y los “campos de la vergüenza”

La hipócrita “no intervención” de Francia, Inglaterra y Estados Unidos en la Guerra de España, dejando a los republicanos solos frente a Hitler, Mussolini y Franco, precipitó la derrota republicana. Las “democracias occidentales” se desentendieron del peligro

fascista, se obsecaron en una política de “apaciguamiento”, de capitulación programada, frente a la Alemania nazi. La cobardía “democrática” alentó a las potencias fascistas a hegemonizar, agredir, anexionar.

La supuesta “no intervención” arruinó el proyecto soviético de “seguridad colectiva”, de alianza de los países amenazados por el Tercer Reich. En realidad, las democracias le tenían más miedo al “comunismo bolchevique”, enemigo principal, que al fascismo en auge. La historiadora francesa Annie Lacroix-Riz considera que París y Londres encabezaron contra Moscú una “primera Guerra Fría que duró de 1919 a 1939” (6). El anticomunismo resultó “una causa importante de la Segunda Guerra Mundial” (7). Los Acuerdos de Munich con Hitler dieron luz verde al expansionismo nazi. La derrota de la República española constituyó un segundo Munich.

Los gobiernos democráticos occidentales se negaron a entender y considerar la Guerra de España como una batalla decisiva contra el fascismo. Se desentendieron unos por ceguera deliberada, otros por pasividad cómplice. Total, se negaron a enfocar al fascismo tal como es: liberticida, militarista, expansionista, criminal.

La “no intervención” francesa concurrió a la asfixia de la República española agredida. El cierre de la frontera, el embargo sobre las armas, dificultaron la ayuda internacional. Al establecer un “cordón sanitario” selectivo alrededor de España, la “no intervención” fue en realidad una forma de intervención, una maquinaria para ganar tiempo, favorecer el avance militar de Franco. El gobierno de centro-izquierda del socialista León Blum renegó incluso del acuerdo comercial firmado con España en 1935 y que preveía la venta de armas francesas a Madrid. En cambio, cuando el embajador franquista Lequerica, antes incluso del final de la guerra, presentó sus credenciales al presidente francés Lebrun, el gobierno de Daladier decidió entregar al gobierno golpista de Burgos las armas y el material bélico soviético, destinados a la República, bloqueados en la frontera francesa por la “no intervención”.

6 Lacroix-Riz, Annie, *Le Monde diplomatique*, 05/2005, pág. 25.

7 Carley, Michael J., 1939, *The Alliance That Never Was and The Coming of World War 2*, DEE Ivan R., Chicago, 2000, págs. 256-257.

París, Londres y Washington consideraron la Guerra de España como un mero asunto interno español, aun cuando Hitler y Mussolini mandaban a España sus mejores unidades, miles de hombres, aviones y tanques. Los franquistas tenían un solo objetivo: aplastar sin remisión a la España proletaria y republicana, a los “Rojos”, al comunismo, a los masones, los anarquistas, los socialistas ... Hasta tal punto que según el historiador Francisco Espinosa, “en gran parte de España lo que llamamos ‘guerra civil’ fue solo feroz represión, de modo que al golpe militar siguió directamente el meditado plan de exterminio” (8).

A partir de la caída de Barcelona en manos de los franquistas, el 26 de enero de 1939, empieza el éxodo masivo hacia la frontera francesa de decenas de miles de combatientes republicanos, de mujeres, niños y ancianos, que huyen de los bombardeos, las represalias, el terror. Es “la Retirada”. En pocos días llegan a Francia más de 400.000 civiles y militares, en pleno invierno y llevando muchos heridos a cuestas. En la frontera, policías, *gendarmes* y fuerzas coloniales francesas (los senegaleses), con poco tacto y mucho desprecio, les desarman y humillan.

El gobierno de fachada centro-izquierdista, pero muy conservador, de Edouard Daladier, Presidente del Consejo, sella con Franco, en febrero, el protocolo Berard-Jordana que prolonga los acuerdos y el espíritu entreguista de Munich, y se apresura a reconocer el gobierno faccioso de Burgos el 27 de febrero de 1939, más de un mes antes de que caigan Madrid y el gobierno legítimo de Juan Negrín. Daladier había publicado en los primeros días de mayo del 1938 un decreto acerca de la vigilancia de los extranjeros modificado después por el del 12 de noviembre de 1938; Daladier había promulgado también un infame decreto para perseguir a los “extranjeros indeseables”. El decreto(9) reza: “Es imprescindible garantizar la disminución rigurosa de los indeseables [...] dirigiéndoles hacia centros especiales donde serán vigilados de manera permanente”. El estatuto de “indeseable” hace de cada extranjero un sospechoso a priori. Al llegar los republicanos españoles, se les aplica el decreto alevoso y xenófobo. Asimismo, decenas de miles de hombres son encerrados,

8 Espinosa Maestre, en *Contra el olvido...*, op. cit., pág. 97.

9 *Journal Officiel*, 13/11/1938, pág. 12.

amontonados, maltratados, en la playa misma, bajo la lluvia y el frío, sin medios higiénicos ni sanitarios. Mueren centenares. A esas cárceles de arena, el Ministerio de Interior les llama: campos de concentración. Se extienden a lo largo de la frontera y del litoral del Pirineo catalán. En esos “campos de la vergüenza”, de siniestra memoria: Argelès-sur-mer, Saint-Cyprien, Barcarès, Agde, Rivesaltes, y más adentro Brams, Septfonds, el Vernet, Noé, Gurs..., los refugiados sobreviven sin claudicar. Las humillaciones, el trato poco humano, vulneran el mito de Francia como “tierra de asilo”.

El andaluz de Cádiz Cristóbal Andrades cuenta cómo llegó a la frontera y al campo tras interminables días de marcha:

Los policías nos gritaban: ‘¡Más rápido!, ¡más rápido!’ con arrogancia y desprecio. Después de confiscarnos las armas, nos sometieron a un cacheo vergonzoso [...]. Al pasar por los pueblos, algunos franceses nos miraban como a animales, y otros nos daban galletas, chocolate [...]. Llegué al campo de Argelès, en medio de un mar humano, de pie en la arena, rabiando de incompreensión. Nos vigilaban unos *moros* como los de Franco: los *spahis* de África del Norte, montados a caballo, y guardias senegaleses brutales y despreciativos. Para dormir al aire libre, teníamos una manta para cuatro. Muchos cavaban un hueco en la arena para protegerse de la lluvia y del viento frío. Por la mañana, unos camiones recogían los cadáveres [...]. Bebíamos agua del mar y padecíamos terribles diarreas. Cagábamos en la arena, igual que los gatos. Después de varios días sin comer, pasaron unos camiones con panes redondos. Los tiraban como si fuésemos animales [...]. Muy rápidamente, nos organizamos por grupos de 21 tras edificar las barracas de madera. Las autoridades francesas nos chantajeaban: ‘¡El Tercio o Franco!’.

Quedé cuatro meses en aquel infierno. El ‘país de la libertad’ nos maltrató mucho(10).

Testimonios como este, hay miles. En marzo de 1940, un informe del Partido Comunista de España (PCE) en Francia denuncia este “infierno francés”, “las condiciones infames [...] que provocan un gran número de enfermedades y fallecimientos”,

10 Andrades, Cristóbal, entrevista con Ortiz, J., Pau, 08/05/2007.

así como “la intensificación del terror”(11). El gobierno francés no otorga a los combatientes republicanos ningún estatuto, ni civil, ni militar. Se les tacha de apátridas, políticos, subversivos. Habrá que esperar marzo de 1945 para que París les otorgue el estatuto internacional de “refugiado” (estatuto de Nantsens).

En aquel febrero de 1939, la Coalición Frentepopulista Francesa se desgasta y el Frente Popular va terminándose. El gobierno de socialistas y *radicales* (en realidad poco radicales y muy moderados) desconfía de tantos “Rojos” extranjeros. El 23 de marzo, nombra al fascistoide mariscal Pétain embajador francés ante Franco, ofendiendo de nuevo a los republicanos. Las fuerzas de derecha, la mayoría de los medios, la prensa conservadora, la judicatura, la Iglesia, el banco, los altos funcionarios, la policía, los jefes militares, los empresarios, presentan a los refugiados españoles como una “peste roja”, un montón de bárbaros, de golfos. Las elites logran crear un clima de desconfianza y hasta de repudio, de odio de clase, frente a tan grande y súbita oleada de inmigrantes. En la Cámara de diputados, el representante de los Bajos Pirineos se atrevió a declarar: “La apertura de nuestra frontera a los milicianos ha introducido en tierra francesa a miles de saqueadores, incendiarios, dinamiteros, asesinos, verdugos”(12). Un editorialista denuncia “la nueva horda visigoda”, “el peligro de contagio moral y político”(13). La prensa de derecha (la *Action française*, *Gringoire*) se encarniza contra ellos con acentos xenófobos(14).

Apenas llegados, los refugiados españoles se encuentran sometidos a una política de exclusión, de marginación, por parte de las autoridades francesas. Un comisario especial de policía llegó hasta proponer “depurar a esta población flotante que vive en

11 “Informe a la dirección del partido sobre las cuestiones políticas de la emigración y del país”, Madrid, marzo de 1940, Archivo histórico del PCE (AHPCE), caja 34, carpeta 10.

12 Dreyfus-Armand, Geneviève, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, París, Albin Michel, 1999, pág. 46.

13 Pages, L.A., Pau, “Le patriote des Pyrénées”, 09/02/1939.

14 Hommes et migrations, “Les mots pour le dire. Le vocabulaire xénophobe de l’entre-deux guerres”, mai 1992, n° 1 154, págs. 6-9.

margen de la ley”(15). El PCE es ilegalizado el 6 de septiembre de 1939. En esos “campos de la vergüenza”, los republicanos intentan reorganizarse, mantener la moral. Las primeras formas de resistencia fueron los talleres y actividades culturales, deportivas, y la edición de una prensa republicana clandestina.

El gobierno francés ejerce fuertes presiones, chantajes, y logra que varios miles de exiliados retornen a España, donde serán encarcelados y muchos asesinados. Otros miles salen para América Latina y algunos países europeos. 22.000 se exilian en México entre 1939 y 1948. En Francia, a finales de 1939, quedan unos 200.000. Resulta cada vez más claro que si los textos oficiales hablan de “retorno voluntario”, hubo en la práctica repatriaciones forzadas, no sistemáticas, pero muchas, en septiembre de 1939 y bajo el gobierno de Vichy. Pocos republicanos, como lo reconoce el *sous-préfet* (vicegobernador) de Olorón “pocos son los que solicitan su regreso a España”, y “no hay que esperar grandes resultados”(16). El 17 de marzo de 1939, el ministro de Interior, Albert Sarraut, se dirige a los *préfets* (gobernadores) acerca de la repatriación de los republicanos y exige un “plan de evacuación”. Varios informes del Ministerio de Interior a los *préfets*(17) insisten obsesivamente en la “política del retorno”. Otros informes del Ministerio(18) subrayan “las dificultades y los incidentes que entrañan a veces las operaciones de repatriación de los refugiados españoles por el puesto fronterizo de Hendaya” y piden que los convoyes “vayan acompañados por fuerzas de policía suficientes”.

Un artículo del periódico *La Dépêche* de Toulouse, del 1 de noviembre de 1937, señala que el gobierno faccioso de Burgos fusiló a 38 mujeres repatriadas a la fuerza al País Vasco español(19). En mayo de 1939, unos 700 refugiados internados en el departamento del

15 Comisario especial de Pau al gobernador civil de Pau, 23/09/1940, n° 6007, Archivos departamentales de los Pirineos Atlánticos (ADPA), 1031 W 241.

16 Archivos Departamentales de Pau (ADPA), 3 Z 77, Sous-Préfecture Oloron, 11/05/1939.

17 ADPA, 3 Z 77, Sous-préfecture Oloron, 02/08/1939, n° 6 656.

18 ADPA, 3 Z 77, Sous-préfecture Oloron, 06/12/1939, n° 8 720.

19 *L'Espagne nouvelle*, Nîmes, 26/11/1937, n° 28-29.

Isere fueron repatriados contra su voluntad(20). Existen también testimonios individuales como el de Gaspar López Medina, internado en el campo de concentración nº13 en Barcarès, y cuya mujer se encuentra en Orán. Desde el campo, escribe a su esposa, el 4 de mayo de 1939:

Tenía la esperanza que pronto nos íbamos a ver, y ahora, tengo que abandonar hasta sabe Dios cuándo. Toda la culpa es de ese tío *préfet* que no ha querido firmar eso a tiempo; en fin, ya no tiene remedio. Ahora, cuando yo te escriba de España, en las cartas encontrarás cosas extrañas como '¡Arriba España!', '¡Viva Franco!'. Siguiendo con la más mala suerte del mundo, mañana mismo, día 4, salgo para España, con una expedición de 200 hombres; según noticia, nos llevan al Castillo de Figueras. Tú, no tengas disgusto por mí, que no pasará nada(21).

En Bretaña, varios testimonios coinciden en que, a finales de septiembre o principios de octubre de 1939, vinieron autocares al campo de Verdun. Después de pasar lista, las autoridades separaron a la gente. Unos tomaron el autocar que les llevaría al campo de Vieux-Vy sur Couesnon, en Ile et Vilaine; otros tuvieron que subir a otro autocar sin tener idea del destino final. Pronto se enterarían. La primera etapa fue la estación de Rennes, la segunda sería la España franquista. Al comprenderlo, mujeres, a veces con niños, saltaron del tren y en marcha.

El testimonio de Manuela Martín confirma la deportación:

En el campo de Verdun, nos tenían a todos fichados. [...] un día estábamos a finales de septiembre o principios de octubre (1939), nos obligaron a subir a un autocar; mi amiga Fernanda subió a otro autocar con sus cuatro niños; la mayor Fernanda tenía once años, José nueve, Amalia siete y la pequeña Antoñita. Entre mis amigas, había tres chicas de Santander, de veinte a veinticinco años y estaba también María Licera. Al enterarse de que los mandaban donde Franco, saltaron del tren y por ser jóvenes, ellas se salvaron...(22)

20 "Les étrangers indésirables", les Giménologues, 27/09/2009.

21 Archivos personales Jean Ortiz.

22 Testimonios de Manuela Martín y Francisco Zafra, entrevistados por Gabrielle García.

El trabajo forzoso

La primera intención del gobierno francés fue deshacerse de tantos republicanos españoles como se pudiera, devolverlos a la España de Franco. Demasiados “Rojos”. De la ciudad de Pau, los días 3 y 4 de octubre de 1939, las autoridades expulsan a la fuerza a 477 refugiados hacia España, en plena represión feroz. Sin embargo, París se da cuenta rápidamente del interés que representa esta mano de obra gratuita y cautiva. El gobierno de Daladier (Daladier vuelve como Presidente del Consejo en abril de 1938) establece por decreto, el 12 de abril de 1939, “las obligaciones de los extranjeros”. Se contempla integrar a los varones de 20 a 48 años en Compañías de Trabajadores Extranjeros, las CTE, que dependen inicialmente del Ministerio del Interior, y cobran un estatuto semi-militar cuando se les fuerza, por ejemplo, a la construcción de la Línea Maginot (una línea de fortificación y defensa), en la frontera este con Alemania; pasan a depender entonces del ministerio de la Guerra.

Cuando la Alemania nazi declara la guerra, el 1 de septiembre de 1939, los acontecimientos se precipitan. Beligerante desde el 3, Francia moviliza a su ejército y a los hombres maduros para una *drôle de guerre*, una guerra singular, casi sin combates. Esta *drôle de guerre* (guerra de broma o guerra graciosa) corre desde la declaración de guerra de Francia e Inglaterra a la Alemania nazi (3 de septiembre de 1939) hasta la invasión alemana a Francia, el 10 de mayo de 1940. Mediante una circular del Ministerio de Defensa del 17 de octubre de 1939, se acelera el reclutamiento de exiliados españoles en las CTE y se les aplica medidas más coercitivas. Compuestas por 250 hombres, prestadores obligados de servicios, casi esclavos, mandados por un oficial francés y vigilados por centinelas armados, las CTE compensan la falta de mano de obra francesa en el campo, las obras, las empresas...

A los españoles encerrados en los campos tras alambres de púas, vigilados por las tropas coloniales francesas, se les imponen tres alternativas:

- la explotación descarada en Compañías de Trabajadores Extranjeros
- la vuelta a la España del terror

- el alistamiento, mientras dure la guerra, en los regimientos de marcha de voluntarios extranjeros (asimilados al Tercio, de tan pésima memoria para los republicanos)

A finales de 1940, 55.000 exiliados trabajan para Francia en las CTE (que desde septiembre se han convertido en Grupos de Trabajadores Extranjeros-GTE), sometidos a disciplina militar, muchos de ellos para escapar al internamiento inhumano en los campos de reclusión. El Ministerio de Trabajo reclutó a otros 40.000 para laborar directamente en la economía francesa. Pese a las consignas de las organizaciones republicanas, unos 6.000 se han alistado, para salir del infierno de los campos, en los regimientos de marcha, bajo mando militar francés, y participan muy temprano en operaciones militares.

Muchas de las Compañías de Trabajadores Extranjeros se dedican a construir fortificaciones militares en el norte y en el este de Francia, en la irrisoria línea de defensa Maginot; consolidan la organización defensiva en la frontera con Bélgica y Alemania. Cuando los alemanes atacan e invaden a Francia (llegando a París el 14 de junio de 1940), empieza la desbandada, poco gloriosa, y el hundimiento del Ejército francés mandado por un Estado Mayor claudicante, traidor. Indefensos, abandonados, los españoles se encuentran en una verdadera ratonera y deben replérgase hacia el sur en condiciones desastrosas. Empieza una nueva “Retirada”. 15.000 republicanos de las CTE caen en manos de los nazis. Miles de ellos serán los primeros deportados, desde el territorio francés, hacia los campos de exterminio(23). El primer convoy de deportados hacia Mauthausen, el 20 de agosto de 1940, desde Angoulême ocupada, se lleva hacia el infierno a 927 republicanos españoles, incluso ancianos, mujeres y niños(24). Fue uno de los primeros trenes de deportación de civiles de la Europa occidental hacia los “campos de la muerte”(25).

Los menores de 13 años y las mujeres serán devueltos a España al cabo de unos días. Los hombres y sus chavales ingresan en el campo; un 87% morirá. De los más de 30.000 refugiados

23 Dreyfus-Armand, Geneviève, *op.cit.*, pág. 122.

24 Armengou, Montse, et Delis, Ricard, *El convoy de los 927*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005.

25 *Ibíd.*

españoles deportados a Alemania, 15.000 fueron internados en campos de concentración⁽²⁶⁾. Cerca de 8.000 murieron en ellos. Ningún gobierno responde por “los españoles rojos”. En el universo concentracionario, son “apátridas” o “políticos”.

La fulgurante ofensiva alemana acaba con la débil Tercera República Francesa. Desde los años 1930, la traición fue preparada deliberadamente por las élites, a favor del Eje Berlín-Roma. El intento de levantamiento fascista del 6 de febrero de 1934 en París preparaba el terreno. Las fuerzas afines a la patronal querían liquidar al Parlamento y a la República. Adhiriéndose a la política de “apaciguamiento” de Hitler, la izquierda moderada abandona la lucha⁽²⁷⁾. El 14 de junio, la Wehrmacht desfila por los Campos Eliseos. El 17 de junio, el mariscal Pétain es proclamado jefe de gobierno. La *drôle de guerre* (guerra de broma) tiene por epílogo, el 22 de junio, con el vergonzoso “armisticio” franco-alemán, la capitulación de Francia y de sus élites. Francia se pone al servicio de Hitler. Una “línea de demarcación” separa en dos partes el territorio francés: una parte “libre” y otra, ocupada. El 29 de junio, el gobierno de Pétain, tras abandonar París, se instala finalmente en Vichy. Las Compañías de Trabajo son disueltas. La represión arrecia. El 3 de octubre de 1940, el gobierno adopta el “estatuto de los judíos” que discrimina aún más a los españoles que están en Francia; los recluye, empezando por los judíos extranjeros, el 4 de octubre, en los mismos campos que los republicanos y brigadistas internacionales, los comunistas franceses, y acaba más tarde entregando a miles de ellos a los nazis para la “solución final”.

Las autoridades francesas multiplican las leyes represivas. La del 27 de septiembre de 1940 crea nuevas estructuras de internamiento duro, de control y trabajo obligado para los varones extranjeros, de 18 a 55 años: los Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE). En las nuevas condiciones de la “colaboración” del gobierno del mariscal Pétain con los nazis, se trata de obligar a los españoles para que contribuyan a la economía francesa, supe-
ditada a Alemania, y al *esfuerzo de guerra* alemán.

Miles de españoles son enviados a la zona atlántica francesa, ocupada y administrada por los nazis, para construir el

²⁶ Preston, Paul, *op. cit.*, pág. 321.

²⁷ Lacroix-Riz, Annie, *Le choix de la défaite*, París, Armand Colin, 2010 (2e éd.).

famoso muro (alemán) del Atlántico. En la “zona ocupada”, 14.000 españoles fueron puestos inmediatamente a disposición de la organización alemana *Todt*. Esta organización paramilitar de la Alemania nazi fue creada en 1938 para emplear a los desempleados alemanes y poco a poco se dedicará a utilizar a presos políticos para construir fortificaciones e infraestructuras en los países ocupados. El PCE trata de oponerse, con grandes dificultades.

El trabajo casi esclavo en los recién creados GTE constituye una forma de control, de represión económica y política de los “rojos peligrosos”, de avasallamiento, en beneficio de la supeditación económica francesa a Alemania. En agosto de 1943, más de 31.000 españoles trabajan sin descanso en Grupos de Trabajadores Extranjeros militarizados, mandados por oficiales franceses. Los alemanes no vacilan en reclutar autoritariamente mano de obra para Alemania en tal reserva de mano de obra cautiva. Repartidos en grupos más o menos nutridos según las durísimas tareas que cumplir, los trabajadores extranjeros dependen de un “mando de zona”. La vida y milagros de los *Rote Spanier* (españoles rojos) son vigilados por el aparato represivo francés, que comete todo tipo de abusos, y por los servicios especiales alemanes, la Gestapo. Pese a la reclusión, los españoles mantienen una gran capacidad organizativa clandestina y el fuerte compromiso político que no abandonaron nunca. Por ejemplo, en junio del 1940, los españoles lentifican la extracción de carbón en las minas de Aubin y Cransac (Aveyron)(28).

Sin perder tiempo, los militantes comunistas y anarquistas infiltran en los GTE estructuras políticas clandestinas. Pese al control represivo, los GTE van a convertirse en bases de apoyo de “la Resistencia” española, en la retaguardia, hasta albergar grupos de lucha armada tras la ocupación alemana de la “zona libre” de Francia, el 11 de noviembre de 1942.

Según todos los archivos civiles y policíacos, los militantes comunistas realizan en los GTE una intensa propaganda clandestina que va creciendo a partir de noviembre, alimentada por las victorias del ejército soviético rojo(29). El secretario general del Gobierno civil de la ciudad de Pau había señalado, el 5 de

28 Testimonio de minero, Archivos personales Jean Ortiz.

29 Ortiz, Jean, *Guerrilleros en Béarn*, Biarritz, Atlántica, 2007, pág. 23.

octubre de 1942, que: “los trabajadores extranjeros del 526° GTE se reúnen en Pau o en Oloron [...]”. No cabe duda alguna de que se trata de un movimiento comunista” (30). Los militantes, mayoritariamente los comunistas, consiguen organizar núcleos de resistencia en el seno de los GTE. Logran subvertir a las propias estructuras creadas para encerrarlos y las vuelven contra sus carceleros. El aparato destinado a aniquilarlos moral y políticamente, no logra destruir a los militantes. La concentración en los GTE, intentando rentabilizar a la mano de obra extranjera, acelera la reorganización política, estrecha solidaridades, pero también agudiza las divergencias entre los comunistas, muy voluntaristas, y los socialistas, supeditados a los anglosajones, partidarios de esperar los acontecimientos y opuestos a la unidad, así como a la lucha armada. “En adelante, se puede considerar a las estructuras de lucha en los GTE, no solo como un vivero y como la retaguardia de la guerrilla, sino también como una especie de *maquis*, de primer nivel” (31). Las propias autoridades lo confirman. En noviembre de 1943, el gobernador civil de los Bajos Pirineos señala que “los extranjeros (españoles) de los 518° y 526° Grupos de Trabajadores ya han constituido organizaciones que entrarán en acción en cuanto las circunstancias parezcan favorables” (32). En mayo de 1942, dos dirigentes comunistas clandestinos de ambos GTE, que construyen el pantano de Fabrèges y la central hidroeléctrica Saint-Cricq en el valle de Ossau, han sido detenidos e internados en una “compañía disciplinaria” en Bagnères-de-Bigorre (33). Se les acusa de actividad subversiva. Las autoridades colaboracionistas de Vichy han creado estructuras de internamiento laboral que constituyen, pese a ellas, la antecámara de las guerrillas.

30 *Ibidem*, pág. 21.

31 *Ibidem*, pág. 46.

32 Gobernador civil de los Bajos Pirineos a Gobernador civil regional de Toulouse, 06/11/1943, C.S.D. 569: ADPA, 1 W 16.

33 Ortiz, Jean, “La Resistencia española en Bearn”, en *Los españoles y la Guerra civil*, coord. PAPY, Michel, Biarritz, Atlántica, 1999, pág. 384.

El nacimiento de “la Resistencia” española

A partir del verano de 1939 nacen ya estructuras comunistas de coordinación en los campos de concentración del sur de Francia donde se amontonan decenas de miles de combatientes republicanos. La capitulación francesa de junio de 1940 y la ocupación alemana hacen el combate a la vez más frontal y difícil para los extranjeros antifascistas. Desde el “armisticio” del 22 de junio, Francia está dividida en dos zonas: las dos terceras partes “ocupada” (el norte, la región parisina, atlántica...) y una zona supuesta e irónicamente “libre” (el centro y el sur). Por lo tanto, la organización de “la Resistencia” española armada en ambas zonas fue muy diferente, dadas las condiciones de lucha.

A. “La Resistencia” en la “zona ocupada”

Según los propios protagonistas:

En la zona norte (ocupada), los guerrilleros no tuvieron nunca un verdadero Estado Mayor autónomo. El comité del PCE de dicha zona dirigía directamente el movimiento armado [...]. Al principio, las unidades más importantes estaban bajo control de las organizaciones (comunistas) francesas: Organización Especial (OS) y después en los Francotiradores y *partisans* (guerrilleros) franceses (FTPF). Hubo, sin embargo, algunas unidades que dependían directamente del Comité de París del PCE(34).

En octubre de 1940 se crea en París un comité provisional del PCE que empieza a organizar embriones de grupos militares de las FTPMOI en París. Los hermanos José y Conrado Miret (Alonso), militantes muy valientes, desempeñan un papel destacadísimo para sentar las bases de “la Resistencia”. Conrado Miret fue comandante en el Ejército Republicano. Entró en contacto en París con los comunistas franceses y se integró en la Organización Especial del PCF que preparaba la lucha armada. Conrado

34 *Guerrilleros en tierra de Francia*, Amical de los ex guerrilleros (FFI), Pantin, Le temps des cerises, 2000, pág. 25.

encabeza los primeros operativos de guerrilla urbana en la capital francesa. La policía francesa lo detiene el 10 de febrero de 1942, junto con otros 27 militantes. Serán víctimas del famoso juicio de la Casa de la Química en París. Tras 17 días de tortura por la Gestapo y las Brigadas especiales, en su calabozo de la cárcel de La Santé, Conrado muere el 27 de febrero. Su hermano, José Miret, cuadro comunista del PSUC⁽³⁵⁾ catalán y del gobierno de la Generalitat, dirige políticamente la lucha clandestina con Buitrago, que fue jefe del Estado Mayor del 14 Cuerpo de guerrilleros de la República española. José es detenido el 30 de noviembre de 1942 y condenado por la siniestra Sección Especial del tribunal de París, deportado a Mauthausen donde será ejecutado por los nazis el 23 de noviembre de 1944. Detenido también en noviembre de 1942, Buitrago será sustituido como jefe de los Grupos armados españoles de los FTP-MOI por José Barón (Roberto). Torturado y deportado a Mauthausen, Buitrago muere el 17 de noviembre de 1944.

Los pocos núcleos de guerrilla urbana se consolidan a partir del verano de 1941, aunque ya se hayan registrado varios sabotajes en los meses precedentes. Cabe recordar uno de ellos, el 11 de diciembre de 1940, en Biarritz, donde es destruida la línea telefónica alemana. La investigación policíaca apunta hacia los “refugiados españoles, simpatizantes comunistas”⁽³⁶⁾.

A su vez, el Partido Comunista Francés incorpora a la lucha a muchos antifascistas extranjeros (polacos, italianos, alemanes, etc), refugiados en Francia, así como a republicanos españoles, en sus organizaciones político-militares paralelas: “La Organización especial y la MOI (Mano de Obra Inmigrada) que se transforma en los FTP-MOI (Francotiradores y guerrilleros de la MOI)”⁽³⁷⁾.

Creada en octubre de 1926 por el Partido Comunista, la Mano de Obra Extranjera (MOE) acoge como “grupos de nacionalidades”, a muchos de los trabajadores extranjeros que contribuyen a reconstruir Francia después de la Primera Guerra Mundial. Estructura sindical y política a la vez, rápidamente la

³⁵ Partido Socialista Unificado de Cataluña.

³⁶ Nota informativa del Procurador de la República al Procurador general de la Audiencia territorial de Burdeos, 11/01/1941, n° 2060, Pau, ADPA, 1378 W 159.

³⁷ Ángel, Miguel, *Los guerrilleros españoles en Francia. 1940-1945*, La Habana, Instituto del Libro, 1971, págs. 45-46.

MOE se transforma en MOI: Mano de Obra Inmigrada⁽³⁸⁾. Favorece a la vez la integración de los inmigrantes en la sociedad francesa y la penetración de la ideología comunista. Cuna de la solidaridad de clase y del internacionalismo, la MOI organiza, protege y defiende a los proletarios inmigrados, procedentes de los países del este de Europa, de Asia, de Italia, de Alemania, pero también a judíos extranjeros perseguidos y a militantes antifascistas. Conrado Miret fue precisamente el primer jefe de la OS de la MOI en la región parisina. Fue detenido y asesinado por los alemanes en mayo de 1942. Las policías alemanas, los servicios franceses y la paramilitar “Milicia” ultraderechista, creada en 1943 por el fascista Joseph Darnand (Secretario general al mantenimiento del orden) colaboran para reprimir a “la Resistencia”, para acosar a los guerrilleros.

El 16 de noviembre de 1943, caen presos unos 30 miembros de los FTP-MOI parisinos, involucrados en un sinnúmero de hazañas inimaginables, y su jefe, el hoy mítico armenio Missak Manouchian. Los nazis quieren un juicio “ejemplar” para impactar y amedrentar a la opinión pública. El resultado será contrario. El 21 de febrero de 1944, los nazis ajustician en el Mont Valérien a 22 héroes del grupo: polacos, italianos, judíos, rumanos y un español, condenados a muerte por el tribunal militar alemán. Todos son comunistas. Antes de fusilarlos, los alemanes cubrieron los muros de Francia con el tristemente célebre *Afiche Rojo* que representaba a diez de los condenados, estigmatizados como extranjeros, terroristas, y judíos, para infundir miedo. Contrariamente a lo esperado, el cartel suscitó un gran movimiento de simpatía. De repente, los franceses toman conciencia de que unos guerrilleros extranjeros luchan por la libertad de Francia.

Entre los ajusticiados del *Afiche Rojo* se encuentra el español Celestino Alfonso, exteniente del ejército republicano. Alfonso fue uno de los autores del atentado que destruyó, el 28 de julio de 1943, un coche repleto de oficiales superiores alemanes del *Gross París*. Antes de morir, declaró: “Considero que cualquier obrero consciente debe, dondequiera que esté, defender a su clase”.

Cuando el PCF creó a los francotiradores y guerrilleros franceses, después del ataque nazi a la Unión Soviética (22 de junio de 1941), y del cambio de estrategia de la Komintern (Internacional

38 Laroche, Gaston, *Se les llamaba extranjeros*, París, Editeurs français réunis, 1965.

Comunista), la MOI pasó a llamarse FTP-MOI, y adquirió un carácter más militar. Los francotiradores extranjeros de la MOI gozan de una autonomía orgánica, de un comité nacional, de comités regionales e interregionales dirigidos por los propios inmigrados. Enlazan, en todos los niveles, con los francotiradores y guerrilleros franceses (FTPF), para así poder operar en conjunto de manera más eficaz³⁹.

Los pequeños grupos de resistencia urbana FTP-MOI los dirigen a menudo combatientes republicanos de la Guerra de España o Brigadistas Internacionales, con gran experiencia de lucha; de espíritu antifascista templado, acaban de batirse en España contra el mismo enemigo que ahora ocupa gran parte del territorio francés. Salen del frente español para seguir luchando en otro. Han adquirido un ejemplar espíritu de sacrificio, gran disciplina y formación militar, mucha sangre fría.

Desde el verano de 1941, la guerrilla urbana de la “zona ocupada” multiplica los sabotajes en industrias, puertos, líneas eléctricas y telefónicas, vías de ferrocarril, bases militares alemanas, obras del muro del Atlántico, arsenales militares, etc. Y los atentados contra soldados y oficiales alemanes. La resistencia militar es ante todo política, destinada a influir en la opinión pública. En Burdeos, el 21 de octubre de 1941, el comandante Reimers, oficial del Estado mayor de la Wehrmacht, es abatido por Pierre Rebière, exbrigadista en España. Burdeos es un centro importante de “la Resistencia” española en el Suroeste. A principios de 1941, se constituyen núcleos urbanos antifascistas. El primero fue creado por el hispanoargentino Luis Alberto Quesada (Castillo) y Lagos (Colina), compuesto principalmente por miembros de la JSU (Juventud Socialista Unificada). En la base submarina que van construyendo los alemanes, los obreros españoles de los Grupos de Trabajadores Extranjeros sabotean las obras.

En Bretaña, el 13 de febrero de 1941, caen decenas de combatientes urbanos españoles: cinco son fusilados y 60 deportados a los campos de exterminio. La Gestapo nazi, ayudada por la policía francesa, se dedica a cazar al “español rojo”. Vigila y detiene, tortura, asesina a cuantos caen en sus manos, como Buitrago y José Barón (“Robert”), jefe guerrillero de la zona norte

³⁹ *Ibidem*, pág. 75.

que fue comisario de la 31ª División del Ejército de la República. En la redada de julio de 1942, en Bretaña, los alemanes detienen a 79 españoles. 56 son encarcelados, entre ellos, el jiennense Francisco Garzón Trapero. Entre junio y noviembre de 1942, casi todos los dirigentes del PCE y de los guerrilleros son detenidos, deportados a Mauthausen (Juan Montero Ruiz, jefe del Segundo destacamento FTP-MOI es detenido en 1944 y morirá también en deportación). Unos 60 españoles de las Redes de Resistencia Urbana de Bretaña serán deportados a los campos de exterminio. Muchas organizaciones resultan descabezadas. Logran reconstituirse rápidamente con cuadros nuevos. Más tarde, el 8 de junio de 1944, caen ante un pelotón de fusilamiento, en Rennes, nueve guerrilleros españoles; entre ellos el joven jiennense Pedro Flores Cano, que actuó como jefe de un grupo armado de sabotajes y atentados. Una de sus acciones más destacadas fue el atentado contra el cine Royal de Rennes, en febrero de 1944.

Se calcula que a finales de 1942, en la “zona ocupada”: París, Burdeos, Bretaña, Normandía, Royan, Rennes, Saint-Malo, Brest, Lorient, Nantes, Saint-Nazaire, Vierzón, Angoulême, etc., el PCE dispone de unos mil militantes organizados; la mayoría son cuadros de la Guerra de España. Su número va creciendo a medida que los alemanes sufren derrotas. En la primavera de 1944, más de 2.000 españoles de los FTP (integrados en las Fuerza francesas del interior-FFI) participan en los combates que crean condiciones propicias, en Bretaña y Normandía, para el desembarco y el avance de los Aliados⁽⁴⁰⁾. Más al sur, unos 2.000 guerrilleros toman parte, con la 24ª División mandada por Mateo Blazquez (Marta), en la liberación de los departamentos Landes, Lot-et-Garonne, Charente, Gironde.

A fines de agosto de 1944, el Estado Mayor parisino de las Fuerzas francesas del interior, cuyo comandante militar es Henri Rol Tanguy, que fue brigadista internacional en España (comisario político de la 14ª Brigada internacional), llama a la insurrección popular de París.

⁴⁰ “Blanco”, (Sixto Agudo), *Resistencia española al franquismo*, Le Cheratte (Bélgica), Especial emigración, sin fecha, pág. 13 y García, Gabrielle y Matas, Isabel, *La mémoire retrouvée des républicains espagnols*, Eds Ouest-France, 2005.

Los guerrilleros FTP-MOI de las FFI combaten en las calles y participan en la toma del “Hôtel de ville” (ayuntamiento); allí se juntan con los primeros blindados de las Fuerzas Francesas Libres (FFL) que entran en París. Las tanquetas de la Novena Compañía (avanzadilla de la Segunda División blindada del general Leclerc), manejadas por anarquistas y comunistas españoles, se llaman *Madrid, Guernica, Teruel, Brunete, Guadalajara, Don Quijote*, etc. Al coronel francés Rol Tanguy le gustaba contar lo importante que fue la experiencia española en la creación de los primeros núcleos de resistencia en Francia.

B. “La Resistencia” en la “zona libre”

En la “zona libre” va gestándose, a partir del final de 1941, un fuerte movimiento armado autónomo: los guerrilleros españoles. El movimiento surge como consecuencia de la derrota republicana y del obligado exilio que no fue una total desbandada como muchos lo han escrito. Nunca se vio exilio tan político, determinado, lúcido. Los *milicianos*, como los llaman algunos periódicos franceses, presagian la Segunda Guerra Mundial que está por estallar. Fueron más clarividentes que millones de demócratas franceses cegados por un pacifismo cómodo e irresponsable o un anticomunismo desastroso. Pasando la frontera, saben que mañana la guerra les tocará a los franceses, que Hitler y Mussolini han utilizado la Guerra de España como campo abierto de experimentos y hegemonía. Muchos republicanos todavía se acuerdan de aquel provocativo: “¡Más rápido!, ¡Más rápido!” que les gritaba la policía francesa en la frontera. “Al atacar a Francia los alemanes, nos cuenta Francisco Guzmán, los que se fueron corriendo fueron los miles de oficiales y militares franceses. El ejército francés se desmoronó en unos días” (41).

Por lo tanto, es posible considerar que “la Resistencia” española nace en los mismos campos de concentración donde fueron encerrados, en el sur de Francia, como apestados, miles de republicanos españoles. Después de la dramática “Retirada”, del trauma de la derrota y del recibimiento vergonzoso en Francia,

41 Guzmán, Francisco, testimonio recogido por Ortiz, Jean, Pau, 13/07/1995.

muchas organizaciones republicanas se fracturan, se dispersan, pierden contactos y fuerza.

Aunque descabezado por la salida hacia la Unión Soviética y México de sus principales dirigentes políticos y militares, el Partido Comunista de España, con fuerte tradición y cultura organizativa, se reconstruye rápidamente en los campos, aquellas “cárceles de arena”. El vacío de poder en la cúpula del PCE acarrea una renovación total de los cuadros y del aparato. En el verano de 1939 ya funciona una “delegación del Comité central del PCE en Francia”, muy joven y poco experimentada, obligada a innovar. Manuel Azcárate, Manuel Gimeno, Jesús Monzón y Carmen de Pedro toman las riendas del partido en Francia, con Jaime Nieto, miembro del Comité Central. Este, detenido en Toulouse el 1 de septiembre de 1942 y deportado posteriormente a Buchenwald, seguirá asumiendo responsabilidades políticas incluso en semejante infierno.

Más divididos, los otros partidos, anarquistas, socialistas, izquierda republicana, se descomponen orgánicamente y casi desaparecen como partidos. El PSOE solo reaparecerá a finales de 1944, después de la gran batalla de “la Resistencia”.

Ilegalizado el 6 de septiembre de 1939, tras el pacto Molotov-Ribbentrop del 23 de agosto y la declaración ulterior de guerra, el PCE logra crear una dirección provisional, instalada en Marsella y Aix: “La delegación del C.C. del PCE en Francia”. La reconstitución precoz de un aparato comunista es subrayada por todos los historiadores de “la Resistencia”, del antifranquismo. Secundino Serrano enfatiza: “Solamente los comunistas, y por medio de dirigentes de tercera fila, mantuvieron en pie su organización entre los refugiados” (42). Sirvieron de catalizador a las fuerzas de una emigración bastante desmoralizada por el abandono del cual es víctima, la lejanía del país, la separación familiar, la consolidación del fascismo en España. El primer trabajo consiste en hacer un recuento de los militantes, desparramados por el enorme vivero de los campos de reclusión y de las prontas Compañías de Trabajadores Extranjeros.

A mediados de octubre de 1940 ocurre un acontecimiento fundador, trascendente, que los historiadores han ignorado

42 Serrano, Secundino, *La última gesta*, Madrid, Aguilar, 2005, pág. 16.

durante largo tiempo. En el propio campo de concentración de Argelès-sur-mer, el PCE logra reunir clandestinamente, en un contexto furiosamente represivo, a los responsables comunistas de los diversos campos de concentración⁽⁴³⁾. Se considera hoy en día a esa reunión de Argelès como el principio de la resistencia organizada por el PCE en la zona sur de Francia.

Los participantes en la reunión de agosto estiman que la guerra contra el fascismo continúa, lo cual constituye un enfoque heterodoxo, disidente, frente a una Internacional comunista que denuncia “la guerra imperialista”. Este planteamiento resulta inédito en un mundo comunista paralizado por el trauma del pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939. Para los comunistas españoles de base, desgarrados por el contexto, el enemigo sigue siendo el mismo: el fascismo, y lo han sufrido en carne propia.

El dirigente Miguel Ángel Sanz insiste dolorosamente en el valor de ese compromiso casi inconcebible, inalcanzable, difícilísimo: “Maltratados, escarnecidos, reducidos a condiciones propias de la esclavitud, aún nos quedaron fuerzas para levantarnos en la ilegalidad y luchar de nuevo al lado del pueblo francés”⁽⁴⁴⁾.

El pleno comunista clandestino decide:

- reforzar la ayuda a la lucha interior por la libertad de España, trasladando al país a cuadros dispuestos a luchar en circunstancias sumamente difíciles. La vuelta a España, en un clima superrepresivo, de auténtico exterminio de los republicanos, conlleva grandes peligros. Se les aprende a los voluntarios, por ejemplo, a resistir la tortura durante los interrogatorios. Cabe medir pues el atrevimiento, el valor, de tal propuesta de retorno.
- oponerse al trabajo esclavo, al alistamiento en las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), impuesto por el gobierno colaboracionista de Vichy.
- luchar junto al pueblo francés contra el hitlerismo y los “colaboradores” de Vichy, lo cual supone pasar por alto, tragarse, por las buenas o por las malas, el trato infame recibido al llegar a Francia. Muchos republicanos no pudieron, o no quisieron, superar el síndrome de los campos franceses de concentración.
- reagrupar a los militantes comunistas y organizar la evasión de los cuadros internados en los campos.

⁴³ “Blanco” (Sixto Agudo), *op. cit.*, pág. 17.

⁴⁴ Ángel, Miguel, *op.cit.*, pág. 18.

Cabe destacar la trascendencia política e histórica de tales acuerdos antes siquiera del ataque de Hitler contra la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941. Se apartan significativamente de la línea oficial de la Komintern que durante aquellos meses analiza el conflicto mundial como un enfrentamiento entre imperialismos. Ahora bien, los acuerdos de Argelès no significan que el PCE se aparta de Moscú, pero sí que sus bases en Francia ponen en tela de juicio o aceptan con reticencias el pacto germano-soviético y mantienen su compromiso antifascista. La situación, para muchos militantes, resultó desgarradora y casi esquizofrénica, pero “echamos palante”(45), enfatiza Enrique Ortiz Milla.

Según reza un documento importante de los archivos del PCE (AHPCE), desde agosto de 1940, los comunistas trabajan para establecer “pasos”, desde Francia, hacia San Sebastián, Huesca y Zaragoza(46). Se trata de “organizar pasos hacia el interior con camaradas seguros”. El documento revela que antes de septiembre de 1939, “unos 200 militantes poco conocidos han salido de los campos, con la consigna de tomar contacto con el partido en España, en los lugares donde se les envía, y para ayudar”(47).

El anarquista aragonés Francisco Ponzán, realiza, con un grupo de Cenetistas, un trabajo valiosísimo. Durante la Guerra de España, combatió en el Servicio de Inteligencia Español Periférico, cruzando las líneas enemigas. En Francia, aprovechó su experiencia para montar redes de evasión a través de los Pirineos. Logró organizar una de las redes de paso más importantes de toda la guerra, en relación con los servicios secretos británicos en Francia (la red *Pat o'lari*). Fue detenido el 28 de agosto de 1943, y fusilado el 17 de agosto de 1944, con unos otros veinte rehenes, dos días antes de la liberación de Toulouse. Salvó a unas 5.000 personas(48). Otros grupos libertarios crearon pequeños *maquis* en el Ariège, en el Cantal, y en el Haute-Garonne.

45 Ortiz Milla, Enrique, testimonio recogido por Ortiz, Jean, Labastide-Rouairoux, 02/08/2006.

46 AHPCE, Madrid, agosto 1940, caja 34, carpeta 13.

47 Ibídem.

48 Tellez Sola, Antonio, *Le réseau d'évasion du groupe Ponzan*, Toulouse, Ed. Coquelicot.

El PCE y la “Unión Nacional”

El ataque de la Alemania nazi a la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941, acaba con el muy controvertido pacto germano-soviético, trastorna la situación internacional. En agosto, el PCE sienta las bases de “la Unión Nacional Antifranquista y Antifascista”. Se plantea el tratar de superar los enfrentamientos políticos de la Guerra de España y unificar a todos los que quieren acabar con Franco y con Hitler. La plataforma democrática en seis puntos pretende ir más allá de las fuerzas republicanas. En un manifiesto de septiembre de 1942 del Comité central, el PCE propugna un programa susceptible de ser aceptado incluso por fuerzas de derecha moderadas, y la propuesta de un gobierno de unidad nacional, sin prescindir de la índole del régimen futuro. Tras derrocar a Franco, los pueblos de España decidirán, por vía electoral, eligiendo a una Asamblea constituyente, qué tipo de régimen quieren⁽⁴⁹⁾. Al proponer una política de unión nacional, los comunistas aspiran a un doble objetivo: impedir que España entre en guerra al lado del Eje y derribar a la dictadura⁽⁵⁰⁾. El 11 de noviembre de 1942, los alemanes ocupan todo el territorio francés.

Del uno al once de noviembre de 1942, se celebra en la más estricta clandestinidad, la Conferencia llamada de Grenoble (en realidad tuvo lugar en Toulouse), de la Unión Nacional Española (UNE). Los delegados hacen el balance de un año de actividad y pasan a darle a la UNE unas estructuras más sólidas, así como un triunvirato unitario para dirigirla en Francia. Se trata de dirigentes poco conocidos: un presidente, el doctor Aguasca de Esquerra Republicana, un anarquista disidente, Cubell, y un comunista catalán del PSUC, Olivo. Los sectores minoritarios de la anarcosindicalista CNT y del socialista PSOE, que se unen al PCE, lo hacen en ruptura con la política de sus organizaciones, hostiles a la unidad con los comunistas, más receptivas a la estrategia del *Foreign Office* y del Departamento de Estado. Sin embargo, en algunos departamentos (Ariège, Gers, Bajos

⁴⁹ Estruch, Joan, *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy, 2000; y Arasa, Daniel, *Años 40: los maquis y el PCE*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, pág. 29.

⁵⁰ *Historia del Partido Comunista de España*, París, Ediciones sociales, 1960, pág. 222.

Pirineos), los libertarios llegan a representar una tendencia significativa de la UNE y hasta tienen su propio periódico.

Resueltamente autónoma, la UNE lleva a cabo una táctica y una estrategia audaces, en base a un programa abierto, innovador, creativo(51):

- ruptura de las relaciones que atan España a Hitler
- depuración del aparato estatal
- amnistía para todos los perseguidos por Falange y anulación de las sanciones impuestas por jurisdicciones especiales
- restablecimiento de las libertades
- política de reconstrucción de España.

El manifiesto del C.C. del PCE de septiembre de 1942 precisa la estrategia:

Los momentos difíciles en que vivimos nos obligan a dejar de lado las diferencias, los odios y las pasiones que hasta hoy nos han separado para colocar por encima de todo el interés superior de España y evitar a nuestro pueblo la guerra y la muerte en las que Falange y Franco quieren hundirlo(52).

Ello implica claramente tender la mano a toda la izquierda pero también a los católicos, a la derecha cristiana, aparte de los carlistas, de los monárquicos, de los militares, a los “grupos capitalistas españoles relacionados con el capital anglosajón”(53), para aislar a los falangistas. La estrategia unitaria va más allá de una mera política de Frente Popular, y estriba en una base más amplia que las únicas fuerzas republicanas. Se ha podido hablar de “compromiso histórico”(54), de proyecto de reconciliación nacional.

Tras los amargos, fraticidas y violentos enfrentamientos inter-republicanos de la Guerra de España, tal orientación unitaria sorprende y hasta supera el concepto de Frente Nacional, planteado entonces por la Internacional comunista. La UNE intenta

51 Estruch, Joan, *op.cit.*, pág. 29.

52 Arasa, Daniel, *op. cit.*, pág. 30.

53 *Historia del PCE, op. cit.*, pág. 222.

54 Martorell, Manuel, *Jesús Monzón: el líder comunista olvidado por la historia*, Pamplona, Pamiela, 2000, pág. 17.

aglutinar a un exilio muy dividido y donde quedan abiertas las heridas de la guerra. La propuesta unitaria logra atraer a algunos socialistas, a libertarios, a simples republicanos, pero no a las organizaciones republicanas como tales.

La integración de los que no son comunistas ha sido globalmente un acierto pero también ha suscitado algún reflejo de desconfianza y alguna crítica de esos sectores acerca de los métodos de dirección. Los participantes de Izquierda Republicana y los anarquistas de la CNT se quejan de quedar apartados por los comunistas de la redacción de la revista *Reconquista de España* y de no estar plenamente integrados al movimiento guerrillero⁽⁵⁵⁾. Los anarquistas de la UNE tienen su revista *Solidaridad obrera*, órgano de la Agrupación de Cenetistas de la UNE, que lleva como lema las palabras de Durruti: “Renunciamos a todo, menos a la victoria”⁽⁵⁶⁾.

La UNE se inscribe en un doble propósito de emancipación. “Ayudando incondicionalmente al pueblo francés en su lucha heroica de liberación, trabajamos a liberarnos nosotros mismos [...]. Todos los que pueden regresar a España para continuar la lucha [...] y no lo hacen, traicionan consciente o inconscientemente”⁽⁵⁷⁾. En la doble estrategia de la UNE coexisten dos combates, considerados de igual índole y complementarios. Un llamamiento de la UNE del Cantal aclara explícitamente sus intenciones. La UNE quiere conseguir que los Aliados le reconozcan “el estatuto de unidad militar”⁽⁵⁸⁾, o sea de beligerante. Bando reconocido de un conflicto, el beligerante puede tener acceso a las negociaciones y ver reconocido su programa, sus propuestas de gobierno. Da como ejemplo a los patriotas yugoslavos quienes conquistaron “la calidad de aliados de las tres potencias que dirigen el bloque de los Aliados [...] y el inmediato reconocimiento del gobierno de Unión Nacional de Yugoslavia”⁽⁵⁹⁾.

⁵⁵ Agudo, Sixto, *En la “resistencia” francesa*, Zaragoza, Anubar, 1985, págs. 83-84.

⁵⁶ Archivos personales Jean Ortiz.

⁵⁷ “Unión Nacional”, diciembre 1943, Madrid, AHPCE, jacq. 64.

⁵⁸ UNE del Cantal, agosto 44, archivos J. Ortiz.

⁵⁹ *Ibidem*.

La política frentista de la UNE en Francia es impulsada por el que va destacándose como principal líder del exilio comunista, Jesús Monzón. Esta gran figura de la reconstrucción del PCE merece ser plenamente rescatada. Jesús Monzón, dirigente atípico, lejos de los tópicos habituales del jefe comunista, nacido en una rica familia navarra, tuvo que encabezar, por necesidad, la delegación del Comité Central del PCE en Francia, en una situación donde era casi imposible comunicarse con Moscú y México. Monzón eligió no exiliarse cuando le proponían salir para Santo Domingo en junio de 1940. Desde Marsella, en condiciones muy contrarias, se empeña en reorganizar y revitalizar un PCE sin cabeza, pero donde quedan muchos músculos. El núcleo de dirección, en una forzada autonomía, solo puede contar con sí mismo y acude, por lo tanto, a prácticas horizontales para debatir, dar confianza, y juntar a las bases militantes diseminadas. Después de la guerra, Jesús Monzón será apartado por oportunismo, e injustamente condenado por Santiago Carrillo y la cúpula del PCE(60).

La UNE, desde el verano de 1941, se dedica a un intenso trabajo de organización y de propaganda arriesgado, en torno a un proyecto coherente. Alienta y estructura una voluntad de resistir colectiva, arraigada, deliberada. En aquel contexto de capitulación de Francia y de desconcierto en parte importante del *exilio*, los historiadores de “la Resistencia” opinan que el Partido Comunista de España será el único movimiento político que entrará, como tal, en “la Resistencia”. Ningún otro partido ni pudo ni quiso hacerlo. El inconsistente gobierno en exilio de la República no se atrevió a llamar a la lucha armada contra el fascismo, al lado de los Aliados, faltando a su responsabilidad política e histórica. No es de extrañarse pues si la UNE aparece como la única estructura española importante de lucha contra el fascismo. De 1942 a 1945, la UNE se vuelve tan preponderante en el exilio que muchas veces se le reprocha al PCE su “hegemonismo”, su “instrumentalización” de la situación, como si el antifascismo pudiese reducirse a una manipulación. La realidad es menos maquiavélica, menos caricatural. El PCE se ha ganado la hegemonía de la cual le acusan, gracias a sus iniciativas políticas y militares pertinentes, ambiciosas. Al

60 Martorell, Manuel, *op. cit.*, págs. 96-100.

darse una estrategia acorde al momento histórico, consigue construir un vigoroso movimiento antifascista. No se le puede reprochar al PCE el intento de reagrupar a un exilio verdadero campo de ruinas, no se le puede criticar su “voluntarismo” (61).

La UNE crea una red clandestina de comités locales y departamentales en muchas regiones de Francia. Su intensa labor de propaganda, sus octavillas, su prensa, animan y aglutinan a la parte más decidida del exilio, estimulan la rebelión; su emblemática revista lleva un nombre sumamente simbólico: *Reconquista de España*. Se imprime periódica e ilegalmente en el Vaucluse a partir de 1941; mejora su estampado, su redacción, y llega a todas partes, gracias a miles de enlaces, de estafetas, y a la ayuda de los ferroviarios franceses. *Reconquista de España* populariza las consignas de la UNE:

- “ni un hombre, ni un arma, ni un grano de trigo para Hitler”
- “con todo nuestro valor: sabotaje, sabotaje”, etc.

Se crea un aparato central en Toulouse, en casa del asturiano Aquilino Gómez (quien vivía en la calle del Oso gris) para mejorar la distribución, e incluso introducirla en España. Los estafetas encargados de penetrar en España con la revista cumplen una tarea sumamente arriesgada. Tienen que evitar los múltiples controles de la policía de Vichy, de los SS y de la Gestapo. La gesta de los enlaces y estafetas queda todavía por escribir. La policía francesa comete abusos. A principios de julio de 1942, son detenidos, en el Lot-et-Garonne, 23 españoles de la UNE, unos por “actividad comunista”, otros por “crear comités Reconquista de España”...

En Toulouse, un inmigrante polaco comunista, teniente de la 35 Brigada Internacional, Marcel Langer, sienta las bases de la MOI, antes de ascender a jefe de la 35 Brigada FTP-MOI de Toulouse. Agrupa a judíos de Europa occidental y central, a antifascistas italianos y españoles. Fue detenido y encarcelado en la cárcel Saint-Michel de Toulouse. Durante su juicio, el fiscal Lespinnasse pronunció una requisitoria servil y exclamó: “Usted tiene tres razones para ser condenado a muerte: es judío, extranjero y comunista.” El 23 de agosto de 1943, al salir de su celda, a las 5:40 de la mañana, para ser guillotinado, gritó: “¡Viva

61 Dreyfus-Armand, Geneviève, *op. cit.*, pág. 154.

Francia!, ¡Viva el partido comunista!”. Sus compañeros de cautiverio lo despidieron cantando la Internacional⁽⁶²⁾.

Pese a la represión, la UNE se aferra a su autonomía y a su legitimidad porque piensa ser reconocida ulteriormente como representante del pueblo español, imponiendo a los Aliados una correlación de fuerzas ineludible, capaz de forzar el anticomunismo de Londres y Washington... pero sin ilusionarse demasiado. Para la UNE, el pueblo español debe contar primero con sus propias fuerzas, sin remitirse a nadie, a ningún salvador. Declara sin rodeos: “Apostar la falsa ilusión según la cual nos van a resolver el problema español desde el exterior, no solo es una cobardía sino también un crimen; abriría paso a una continuidad de la tiranía en beneficio del extranjero”⁽⁶³⁾. Esta declaración lúcida rechaza cualquier delegación de poder; teme una nueva “no intervención”, un nuevo abandono internacional.

Después de la guerra, algo desengañada y aislada, la UNE se autodisolverá en junio de 1945 para facilitar una efímera unidad con la Alianza Democrática Española, fundada ya en la Francia casi totalmente liberada, el 9 de septiembre de 1944, y dominada por los socialistas.

Unos tajos forestales (*chantiers forestiers*) subversivos

En la zona sur de Francia, a diferencia de París, del norte, “la Resistencia” se organiza principalmente fuera de las ciudades. En cualquier país, resulta sumamente difícil sentar las bases de una guerrilla extranjera. El PCE idea una solución inédita, original y eficaz. Para esconder a sus militantes, conseguir recursos y prepararse en silencio, el PCE compra o alquila tajos en los bosques, crea empresas de explotación forestal que emplean a militantes que trabajan como leñadores y carboneros. Así nacen los *chantiers*, como se les llama entre españoles. Algunos franceses amigos como el doctor Delteil y Georges Thomas, en el Ariège y el Aude compran bosques y los alquilan como tapaderas a los republicanos.

⁶² Trempe, Rolande, *Biographie de Marcel Langer, Officier des Brigades Internationales*.

⁶³ UNE Cantal, *op. cit.*

Las primeras empresas forestales, en 1941, en la zona pirenaica del Aude y del Ariège, las encabezan los dirigentes comunistas José Antonio y Modesto Valledor que crearán una empresa para proteger a los militantes y conseguirles documentación. Desde finales de 1940, ya funcionan, bajo tapadera francesa, los primeros tajos forestales de desmonte y fabricación de carbón de leña en el Majou (Aude) y en Saint-Hilaire (Aude). Albergan a los clandestinos, a quienes más peligro corren.

Los *chantiers* sirven de tapadera a la actividad política del PCE. Los militantes se empeñan en cortar leña y fabricar carbón. Pronto, toda la zona pirenaica y el sur de Francia se cubren de tajos subversivos. En las barracas circula la propaganda clandestina: *Mundo Obrero*, *Reconquista de España*, etc.

Hasta la primavera de 1944, “la Resistencia” española utiliza poco las palabras maquis y guerrilla; prefiere hablar de *chantiers*. El *chantier* constituye el entorno cotidiano de los militantes, camuflados de leñadores, y funciona a la vez como una guerrilla *maquis* que pudiéramos llamar de primer nivel, política, y que estriba en actividades económicas (explotación de la leña). El *chantier* puede esconder armas y municiones. En general, cerca de los tajos se mueve un grupo más militarizado: el *maquis* de segundo nivel.

Centenares de talas, de carboneras, en las que laboran y resisten republicanos españoles, jalonan los Pirineos y los montes del Sur. No todas dependen del PCE; puede haberlas de patrones franceses, de pequeños artesanos e incluso algunas supeditadas a los Grupos de Trabajadores Extranjeros. “Constituyen una contrasociedad más o menos clandestina, que escapa al poder del gobierno de Vichy y de los alemanes. Así va naciendo, sin ruido, el inmenso espacio de ‘la Resistencia’ Forestal española” (64).

Los *chantiers* en el monte sirven de punto de apoyo principal a la estrategia político-militar del PCE en Francia. Algunos de ellos, como el de Peyregarde (Montferrier), albergan escuelas de cuadros guerrilleros. Miguel Ángel Sanz confirma que “unos cuantos *maquis*, que subsisten gracias al sacrificio de algunos camaradas que trabajan legalmente, eran en realidad escuelas

64 Delpla, Claude, en *Rojos. Maquis de Francia y de España. Los guerrilleros.*, coord. Ortiz, Jean, Biarritz, Atlántica, 2006, pág. 162.

político-guerrilleras” (65). Ya entrado el año 1944, algunos chantiers-maquis se repliegan hacia puntos geográficos estratégicos. Aparecen, en adelante, los verdaderos maquis, puramente guerrilleros, móviles, especializados en hostigamiento guerrillero, independientes de las actividades económicas forestales. Entre maquis y chantiers existen intercambios y vaivenes permanentes. En las Cevennes, desde 1941, Cristino García organiza grupos guerrilleros con una estrategia unitaria. A principios de 1943, dirige la Tercera División del 14 Cuerpo de Guerrilleros Españoles que abarca el Gard, el Ardèche y el Lozère. La 21 Brigada del Gard, la manda Gabriel Pérez. “La Resistencia” española toma también otras formas, minoritarias, pero eficientes. En Dordogne, los españoles crean el primer maquis (FTP-MOI) del Périgord noir en el verano de 1942, bajo las órdenes del catalán Carlos (Carlos Onique Ordeig)(66). En el Ardèche, un grupo de españoles crea un maquis no afiliado a la UNE y que colabora con “la Resistencia” francesa(67). Surgen también algunos pequeños maquis anarquistas que no dependen de la UNE, y desempeñan un papel nada despreciable. Pero la mayoría de los guerrilleros están en el 14 Cuerpo. Otros antifranquistas están empeñados en la lucha política. Las formas de resistencia son múltiples.

El 14 Cuerpo de guerrilleros

En plena Guerra de España, Juan Negrín, jefe del gobierno republicano y ministro de Defensa, crea, en septiembre de 1937, el 14 Cuerpo guerrillero del Ejército republicano. Cuerpo de elite, el 14 Cuerpo se especializa en acciones de sabotaje, de hostigamiento en la retaguardia del enemigo, en incursiones rápidas de pequeños grupos. El escritor Arthur London le dedica un capítulo de su libro *España*. Formados en territorio republicano,

los grupos de guerrilleros penetran en la zona franquista para cumplir misiones encomendadas por el alto mando [...] realizan

65 Ángel, Miguel, *op. cit.*, pág. 76.

66 Archivos personales Jean Ortiz.

67 Mauran, Hervé, *Espagnols rouges, un maquis républicain espagnol en Cévennes*, Nîmes, Ed. Lacour, 1995.

misiones de información, sabotean las líneas de comunicación fascistas con sus frentes [...]. Para ser guerrillero, es necesario tener no solo una moral alta, inteligencia y mucho aguante físico, sino también apreciables conocimientos militares. Hay que saber orientarse, diseñar un mapa, fijar un plan, manejar diferentes tipos de explosivos, de armas, conocer diversos modos de combate. Entre esos hombres admirables [...] también se encuentran voluntarios extranjeros(68).

Como por ejemplo el judío polaco comunista Joseph Epstein, futuro jefe de los FTP-MOI en París que había combatido en las Brigadas Internacionales. Fue detenido el 16 de noviembre de 1943 y fusilado el 11 de abril de 1944. Para los nazis, simboliza aquella “judería internacional comunista” a la que odian. Bajo las terribles torturas, casi desollado, no soltará ni una sola palabra(69). Como Marcel Langer, se ha vuelto leyenda, así como el 14 Cuerpo guerrillero, escuela para muchos del arte de la guerrilla y de la clandestinidad, aunque las condiciones de resistencia en París diferían mucho de la batalla del Ebro. No se trata de un combate frontal, y hay que adaptar lo aprendido en España a las condiciones específicas de la lucha en Francia.

Entre el 15 y el 20 de diciembre de 1941, el Partido comunista reúne en Carcasona, en la Villa Odette, a sus cuadros del sur de Francia, muchos de ellos antiguos miembros del 14 Cuerpo. El pleno decide el paso a la lucha armada y contempla la creación de un cuerpo de guerrilleros inspirado en los métodos y el funcionamiento del 14 Cuerpo. En abril de 1942, el PCE celebra en Toulouse una nueva reunión clandestina con dirigentes políticos del exilio (Jaime Nieto) y cuadros militares que combatieron en el 14 Cuerpo; allí están los aragoneses de Alagón Jesús Ríos y Ángel Mateo (futuro jefe de la Tercera Brigada del Ariège), Cámara, Cristino García, Antonio Molina (“Francisco Martínez Pérez”), Luis Walter (“Manolo el Técnico”, que fue profesor en la Escuela de cuadros del 14 Cuerpo en Valencia), Silvestre Gómez (“Margallo”), Ávila Peña, “Pichón”, “Palomo”, etc. Casi todos dirigen ya pequeñas unidades de guerrilleros y están situados en los grupos de carboneros de Montreal, Saint-

68 Convert, Pascal, en *Hors-série de l'Humanité*, París, febrero de 2007, pág. 29.

69 Convert, Pascal, *Carta al hijo*, Biarritz, Atlántica, 2007.

Hilaire y Greffeil, del Aude(70). En la reunión se decide organizar las guerrillas españolas en la “zona libre”. Al levantar una organización político-militar, el PCE le llama 14 Cuerpo para recalcar deliberadamente la continuación de una misma guerra contra el fascismo(71), y en honor al comportamiento heroico que tuvo durante la Guerra de España. Lo manda Jesús Ríos García, que no abandona su situación legal, continúa trabajando en el *chantier* de Montreal, y vive con su familia en la Villa Odette, en Carcasona, hasta su detención el 10 de septiembre de 1942(72).

Después de la reunión de Toulouse, Jaime Nieto celebra seguidamente otra reunión en las obras de la presa (pantano) de Larroquebrou, en el Cantal, donde están trabajando un gran número de españoles, ya organizados. Los participantes deciden constituir los primeros núcleos guerrilleros en el centro de Francia. En septiembre de 1942, en una barraca del “Puerto de Py”, en l’Herm (Ariège), cerca de Foix, en el Pirineo, se constituye el Estado Mayor del 14 Cuerpo. Nace también en la Montaña negra una escuela de cuadros dirigida por Sixto Agudo.

Históricamente, la primera unidad guerrillera aparece en el departamento del Aude. En un granero de Greffeil (las Corbières), se reúnen el 5 de mayo de 1942, Jesús Ríos, Celestino Domínguez, Julio Lucas y Antonio Molina, oficial de guerrilleros en España. Antonio Molina es designado jefe de la Brigada a la que se le da el número 234 (más tarde fue la 5^a Brigada), el mismo que tenía la Brigada de Ríos en España. En un tiempo corto se va estructurando la Brigada.

Medrano, Gálvez y Goez, en relación con los cenetistas (anarcosindicalistas) de Solidaridad, organizan los primeros núcleos de guerrilleros entre los grupos de carboneros de Axat, Montfort, Gingla, Bugarat, Merial y Niort, y en las presas de agua de Escouloubres, Usson, Rouze y Querigut(73).

70 Agudo “Blanco”, Sixto, *Los españoles en la resistencia francesa*, Zaragoza, Unaluna Eds., 2003, págs. 59-60.

71 *Ibidem*, *op. cit.*, pág. 19.

72 *Ibidem*, *op. cit.*, págs. 59-60.

73 *Ibidem*, *op. cit.*, pág. 60.

El 15 de mayo de 1942, los guerrilleros de Greffeil atacan a las minas de la Caunette, recuperando 200 kilos de dinamita. A mediados de 1942, no existen aún verdaderas guerrillas francesas.

La ofensiva soviética, la derrota alemana de Estalingrado y el desembarco de tropas anglonorteamericanas en África del Norte (8 de noviembre de 1942), estimulan a los militantes. El centro de la resistencia armada se va desplazando del departamento del Aude hacia el montañoso departamento del Ariège, de geografía difícil y cubierto de bosques, condiciones idóneas para la guerrilla. Muchos españoles trabajan en empresas forestales, a menudo bajo control de los Grupos de Trabajadores Extranjeros, en obras públicas y fábricas de Foix, Pamiers, Lavelanet, Tarascon. El 12 de agosto de 1943, en el pueblo de Baulou, nace la Tercera brigada guerrillera del Ariège, mandada por el vasco Victorio Vicuña ("Julio Oria"), con "Pichón", Rafael Martínez Sidrach, Rovira Martí, Cámara, López Tovar (expulsado luego del grupo), Iglesias, Ramón Rubio, Juan Gilabert, Luis y Ramón París, Balvín, Téllez "Cachito", Ángel Carrillo, Aniceto, "Pepito el barbero", los hermanos Arquís⁷⁴). El 19 de septiembre pasan a la ofensiva descarrilando un tren de línea Lavelanet-Bram, y causan deterioros en las estaciones de Carnon y Treziers.

Desde el primer semestre de 1942 han comenzado los sabotajes en centros económicos e infraestructuras, los atentados contra oficiales alemanes. Los dirigentes guerrilleros españoles estiman en 3.000 el total de sus hombres en septiembre de 1943. Son cifras difíciles de confirmar pero para todos queda claro que el 14 Cuerpo es la fuerza guerrillera más importante del sur de Francia. Para tomar un solo ejemplo: el *chantier-maquis* español de Pédéhourat, en el valle de Ossau, nace en noviembre de 1942, mientras que los *maquis* franceses de los Bajos Pirineos solo aparecen un año más tarde. En la cuenca minera de Decazeville, los guerrilleros españoles, capitaneados por Amadeo, sabotean el pozo de Bouran y la central eléctrica de Viviez⁷⁵).

El ejemplo insigne de Cecilio Arregui evidencia por sí solo la trayectoria de los guerrilleros españoles:

⁷⁴ Ibídem, *op. cit.*, pág. 68.

⁷⁵ Testimonio del guerrillero Enrique Ortiz, Archivos personales Jean Ortiz.

Cecilio Arregui trabajaba en Madrid como sastre cuando estalló el golpe militar. Voluntario en el Ejército republicano, fue responsable del Batallón juventud campesina y terminó la guerra en el Estado Mayor del Quinto Cuerpo de Ejército mandado por Enrique Líster. Al refugiarse en Francia, fue internado en el campo de concentración de Septfonds, transferido al campo de Gurs donde fue jefe del ‘campo vasco’. En octubre de 1939, fue destituido por las autoridades francesas porque se opuso al alistamiento de los españoles en los Regimientos de marcha y el Tercio. De vuelta a Septfonds, encontró trabajo en el Lot-et-Garonne unos meses más tarde, y fue el artífice de ‘la Resistencia’ española en la región. En el departamento del Lot-et-Garonne ya funcionaban desde el primer semestre de 1942 unos veinte comités de la Unión Nacional Española. A principios de julio de 1942, caen unos cien detenidos españoles en una redada de la policía de Vichy. Ferozmente acorralado como jefe, Cecilio logra salvar la ‘línea de demarcación’ hacia la ‘zona ocupada y alcanza Hendaye’. De ahí, elige llegar a Bilbao para reorganizar el Partido comunista de Euskadi. Detenido en marzo de 1943, se le condena a treinta años de cárcel(76).

Cada cual puede percatarse de la tempranía y de la continuidad del sacrificio de los españoles, de ambos lados de la frontera. Los historiadores conservadores o revisionistas silencian deliberadamente el carácter precoz, autónomo, político, de “la Resistencia” española en Francia. Falsean deliberadamente los hechos alegando que no hubo auténtica resistencia hasta octubre de 1943, que los guerrilleros actuaban como peleles de Moscú, que ajustaban cuentas, etc. La realidad es muy otra. En los departamentos de la zona pirenaica (Aude, Ariège, Bajos y Altos Pirineos, Pirineos orientales, etc.) empiezan a moverse tempranamente unos 500 guerrilleros, embriones de brigadas, supeditados a la UNE y a la regional del PCE, mandada precisamente por Sixto Agudo (“Blanco”), futuro historiador de la epopeya. Según “Blanco”, el PCE en aquel momento puede contar con unos 2.000 militantes, preparados, en la zona no ocupada

76 Datos recogidos por Charles y Henri Farreny, autores de “Julio 1942 en el Lot-y-Garona: ‘el asunto Reconquista de España’”, en *Rojos, op. cit.*, págs. 105-152.

militarmente por los alemanes hasta el 11 de noviembre de 1942. Al terminar el año 1942, el PCE, gracias a su empeño y su férrea organización, controla la sola verdadera y sólida organización de guerrilla en Francia, la cual irradia también hacia España.

Al invadir las tropas alemanas la supuesta “zona libre”, el 11 de noviembre de 1942, las cosas cambian y a la vez se clarifican, terminada la ficción de un gobierno francés “soberano”. El control y la represión arrecian, las condiciones de lucha se vuelven más terribles. Alentados por las victorias militares soviéticas, los guerrilleros acosan aún más al enemigo al que bien conocen desde 1936. La guerra cambia de rumbo. Hitler concentra importantes efectivos militares a lo largo de los Pirineos, violando los acuerdos del “armisticio”. Los gobiernos inglés y norteamericano tranquilizan a Franco reiterándole que no intervendrán. La omnipresencia alemana en pueblos y ciudades del sur de Francia da a la lucha su verdadera magnitud, y paradójicamente, infunde valor y alienta a “la Resistencia”. La zona pirenaica y sus ocho departamentos adquieren por lo tanto un alcance estratégico aún más esencial para Franco, Hitler y los republicanos.

En tales condiciones, la UNE considera al 14 Cuerpo como el esbozo de un Ejército popular para intervenir en España y liberarla cuando se acabe la Segunda Guerra Mundial. Su estructura organizativa retoma la del ejército republicano español: destacamento, batallón, brigada y división. A principios de 1944, el Estado Mayor del 14 Cuerpo (Silvestre Gómez, José Cuevas, José Trujillo) mandaba las unidades españolas de 31 departamentos divididos en 7 Divisiones cuyos jefes son José García Acevedo, Cristino García, Miguel Ángel Sanz, Nieto, Vicente López Tovar, Miguel del Hoyo y López Ocea. En la noche del 4 de febrero de 1944, Cristino García y un grupo de guerrilleros atacan la cárcel de Nîmes, liberando a unos veinte guerrilleros presos.

Ante la inminencia del desembarco aliado, las unidades de guerrilleros pasan a formar parte de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI), que unifican a “la Resistencia” en Francia, fundamentalmente comunista y gaulista. El coronel francés Serge Ravanel manda la región FFI de Toulouse y el general Carrel la de Montpellier. Se apoyan en García Acevedo, jefe de la Primera División de guerrilleros y en Vitini, jefe de la Cuarta. Las Brigadas españolas de los ocho departamentos pirenaicos actúan bajo el mando de los estados mayores departamentales de las FFI. El Estado Mayor de los guerrilleros decide trasladar sus mejores cuadros guerrilleros

a la zona de los Pirineos. Casi todos los militantes del PCE pasan a la clandestinidad. Pese a su incorporación en las FFI, la guerrilla española no enajena su autonomía. En mayo de 1944, el proceso de autonomía de “la Resistencia” española frente a las organizaciones francesas se plasma definitivamente. El 14 Cuerpo se transforma en agrupación de guerrilleros españoles de la Unión Nacional. Para los comunistas españoles, no hay que perder tiempo, siempre con miras a la liberación de España. La nueva agrupación mantiene las estructuras del 14 Cuerpo pero con un enfoque político y militar más amplio, más abierto ya independiente organizativamente, incluso de los comunistas franceses.

Silvestre Gómez (“Margallo”) es designado para coordinar y dirigir el movimiento guerrillero en España. Luis Fernández asume la jefatura de la agrupación en Francia, con Juan Blázquez de comisario, y Miguel Ángel, jefe del Estado Mayor. En el verano de 1944, la agrupación cuenta, según sus jefes, con unos 10.000 guerrilleros y supervisa a 31 Brigadas Departamentales en la zona sur de Francia. En esta cifra no van incluidos los españoles que combaten en guerrillas francesas, ni el sinfín de enlaces, estafetas, puntos de apoyos, servicios de información... La AGE gana su integración, en igualdad de condiciones, en las Fuerzas Francesas del Interior (FFI).

Los enlaces de las guerrillas

En un combate mucho más difícil que el de los franceses, debido a las dificultades de adaptación (idioma, abastecimiento...), las brigadas guerrilleras españolas no hubieran podido crearse, durar y mantenerse sin una extraordinaria red de enlaces, estafetas, buzones, puntos de apoyo, casas de seguridad, en los pueblos y ciudades. Pese al mérito de los guerrilleros, nada hubiera sido posible sin la entrega, el coraje, la audacia, de miles de enlaces, la mayoría de ellos mujeres. Los enlaces (*agents de liaison*) abastecían a los *maquis* de comida, les proporcionaban información, llevaban el correo, facilitaban puntos de apoyo y falsa documentación. El trabajo (las misiones) de los enlaces gozaban del apoyo silencioso de miles de emigrantes españoles del exilio económico y del exilio republicano.

Entre esas *mujeres-coraje*, guerrilleras de la retaguardia, estaba “Carmen la roja”, con la cual hablamos largas horas.

Carmen la Roja

Carmen Blasco, luchadora de toda una vida, rezuma dignidad, una belleza y un empaque naturales. Ha mantenido el coraje instintivo de su juventud y convicciones a la vez dulces y firmes. Fue en Pau la primera mujer de la MOI bearnesa y de la Décima Brigada de guerrilleros españoles de los Bajos Pirineos; enlace, un eslabón esencial de la logística guerrillera. Así nos cuenta su vida:

Nací en Huesca el 17 de julio de 1922 y llegué a Pau con nueve meses, exiliada económica. Según los períodos del año y el trabajo, mis padres hacían el vaivén de un lado a otro del Pirineo aragonés. En 1914, cuando trabajaba en el valle francés de Aspe, mi padre se ofreció para sustituir a la mano de obra francesa. Miles de hombres combatían en los frentes de la Primera Guerra Mundial y faltaban brazos en la industria, la agricultura [...]. En abril de 1931, festejamos la victoria republicana en las elecciones y la proclamación de la República. Hubo manifestaciones de alegría en las calles de Pau. En 1933, mi hermano mayor Aureo, militante comunista, fue expulsado hacia España ‘por razones políticas’, en pleno ‘bienio negro’ represivo. Las autoridades españolas lo detuvieron y encarcelaron al pasar la frontera. Fue liberado en febrero de 1936, cuando triunfó el Frente Popular, y fusilado por los franquistas en Zaragoza cuando se sublevaron [...]. Mi otro hermano, Luciano, obrero panadero, fue uno de los primeros en salir voluntario para España, en octubre de 1936, a defender a la República. Solo tenía 16 años y era apasionado, muy rebelde. En la estación, se hizo una manifestación para despedir a los voluntarios [...]. Mi tío Julio Ferrer, comunista aragonés, naturalizado francés, dirigía la poderosa Federación Española de los Inmigrantes, disuelta por Ramadier. A finales de 1939 fue uno de los organizadores de la MOI en Pau. Me encargó la ayuda a los republicanos heridos hospitalizados, y a los españoles encarcelados en Francia. Iba de puerta en puerta recaudando fondos [...]. En el hospital, las monjas trataban bastante mal a ‘los rojos asesinos de curas’ [...].

Cuando Pétain visitó Pau, el 20 de abril de 1941, me dio vergüenza. La Plaza de Verdun estaba negra de gente. Desde Lourdes, mandó un mensaje al Papa [...]. Unos días antes por la noche, mi hermano Luciano y la MOI española habían cubierto algunas paredes del casco viejo urbano con pintadas antialemanas. La MOI extranjera salvó el honor de nuestra ciudad [...].

Poco a poco se pasó a la lucha armada y me tocó ser enlace de la Décima Brigada guerrillera. Enlazar la montaña, el *maquis* de Pédéhourat con el llano, los valles, y a los diferentes grupos entre ellos. Sin las infraestructuras de la retaguardia, ningún *maquis* es viable. Corríamos más riesgos que los del monte. Después de mis jornadas de trabajo en un taller de calzado, me subía en mi bicicleta de marca 'Automoto', las más de las veces por las noches, para cumplir misiones. Corrí más kilómetros que si le hubiera dado la vuelta a Francia[...]. Transportaba de todo: cartas, mensajes; los escondía en el manillar o en los tubos metálicos. El mecánico me hizo un montaje especial. Otras veces llevaba dinero, ropa, medicamentos, pan, que había que comprar con bonos [...]. Una vez, tuve que ir hasta Toulouse, en tren, llevando una maleta que tuve que entregar a alguien que esperaba en la estación. Aunque soy muy miedosa en la vida normal, no tenía miedo. También enlazaba a la Diez Brigada con la Nueve de los Altos Pirineos. Me acuerdo que un día, en Tarbes, había muchos alemanes. Yo llevaba gran cantidad de dinero, pero parecía tan ingenua e inofensiva que no me cachearon [...]. De noche, los alemanes patrullaban poco, por miedo a las emboscadas [...].

Cuando se liberó Francia me condecoraron con la Cruz de guerra. Éramos héroes. Aquello duró poco tiempo. En 1950, la prensa y el gobierno nos denunciaron como delincuentes a sueldo del Ejército soviético rojo. En septiembre, cuando la gran redada contra los comunistas españoles (el operativo 'Bolero-Paprika'), encarcelaron unos quince días a mi marido. El gobierno era socialista y 'radical', de centroizquierda. Éramos muy vigilados... Franco podía dormir contento(77).

Las armas

Hasta el Desembarco Aliado del 6 de junio de 1944, los *maquis* rojos españoles disponían de pocas armas. Tenían más combatientes dispuestos a empuñarlas que metralletas y fusiles. Aunque teniendo contactos con ellas, y respeto mutuo, "la Resistencia" francesa afín al general De Gaulle desconfía de las guerrillas españolas, esos extranjeros, internacionalistas y revolucionarios. Al revés de los españoles, los *maquis* franceses tienen

77 Blasco, Carmen, entrevista realizada por J. Ortiz, Pau, 15 de julio de 1996.

más armas que guerrilleros, y las tienen almacenadas, esperando el Día D, el Desembarco. Suministran pocas a los españoles. Londres presiona para someter a los combatientes españoles. Los anglosajones quieren tener bajo su mando y control a unos guerrilleros a quienes consideran demasiado autónomos y políticos. “Londres no deseaba que las armas cayeran entre las manos de los que querían reconstituir el Ejército republicano español y volver a combatir en España” (78).

Para los milicianos frentepopulistas españoles, abastecerse en armas cuesta mucho. No pueden contar con los lanzamientos en paracaídas por aviones procedentes de Londres, donde está instalado el jefe de “la Resistencia” francesa, el general De Gaulle. Los *parachutages* (envíos de armas y municiones en paracaídas) alimentan prioritariamente a los *maquis* moderados franceses. Londres quiere frenar la creciente influencia de los comunistas. Los guerrilleros de los Bajos Pirineos cuentan que han recibido armas de parte de los *maquis* franceses “por la vía diplomática”. En realidad, se las quitaron a punta de fusil a “la Resistencia” francesa (79) que las tenía almacenadas. Sus pocas armas, la guerrilla española las consigue atacando a guarniciones y patrullas alemanas, desarmando a gendarmes y policías franceses, asaltando depósitos de armas, a precio de sangre y heroísmo. Pobres, con pocos recursos y dinero, cuando se necesitaba mucho, los *maquis* españoles se autofinancian. El “milagro económico” descansa en los miles de leñadores, carboneros, mineros, que entregan parte de su paga para satisfacer las necesidades de la lucha. No obstante, los guerrilleros disponen de gran cantidad de explosivos, de dinamita, ya que los roban en los tajos y obras donde trabajan como mineros o canteros, en la construcción de pantanos, centrales hidroeléctricas, obligados a verdaderos trabajos forzosos por el gobierno colaboracionista.

78 Poullenot, Louis, guerrillero francés, testimonio recogido por J. Ortiz, Pau, 28/05/1996.

79 Ortiz, Jean, *Guerrilleros en Bearn*, op. cit., págs. 50 y 53.

Los combates

Al principio de 1944,

los efectivos y reservas de las unidades de guerrilleros españoles de la ex 'zona libre' (de fuente guerrillera) pasan de los 6.000 hombres, entre los cuales 3.000 en la zona pirenaica, sin contar los servicios de información, de apoyo y auxiliares, de los que disponemos a lo largo y ancho de los 31 departamentos⁽⁸⁰⁾.

En cuanto se produce el Desembarco Aliado, centenares de Reservas, de trabajadores españoles de los GTE, se alistan en las Brigadas Guerrilleras que alcanzan unos 10.000 combatientes para toda Francia a finales de agosto de 1944. Según la historiadora francesa Geneviève Dreyfus-Armand, esta cifra "parece verosímil"⁽⁸¹⁾. Una verdadera contrarreloj empieza entre "la Resistencia" española y todos los demás. Unos días antes del Desembarco en Normandía, 42 españoles del 526 GTE de Jurançon pasan a la clandestinidad; los "desertores", según las autoridades francesas, se juntan con "el movimiento Reconquista de España"⁽⁸²⁾. Según el propio gobernador civil, en julio de 1944, los numerosos desertores de los GTE "constituyen, en el momento presente, los elementos más importantes del maquis en el departamento, y manifiestan su actividad con numerosos atentados, sabotajes, atracos, etc."⁽⁸³⁾ Las autoridades colaboracionistas, que negaron durante meses la realidad de "la Resistencia", se ven obligadas a reconocer su fuerza. Los tiempos están cambiando.

Al desembarcar por fin, y tras sobrada espera, los Aliados, las unidades guerrilleras intensifican su ofensiva; multiplican las emboscadas a unidades alemanas, los sabotajes, los ataques a arsenales, los "golpes económicos", eufemismo para designar los atracos contra tiendas, almacenes, bancos, etc., para sobrevivir. Las Brigadas fronterizas paralizan la red de ferrocarriles, acen-

⁸⁰ "Blanco", *op. cit.*, pág. 24.

⁸¹ Dreyfus-Armand, Geneviève, *op. cit.*, pág. 167.

⁸² Ortiz, Jean, *Guerrilleros en Bearn, op. cit.*, pág. 46.

⁸³ *Ibíd.*, pág. 47.

túan el control de carreteras para impedir que las tropas alemanas, desmoralizadas y en retirada, huyan hacia la España franquista. Varias de ellas son cercadas y obligadas a rendirse. El 22 de agosto, 26 alemanes se rinden a los españoles “Rojos” en Eaux-Bonnes, al igual que otros 48 de la guarnición de Gabas (valle pirenaico de Ossau) al día siguiente⁽⁸⁴⁾. El 24 de agosto es emboscada, por guerrilleros franceses y españoles, una columna alemana que se dirige hacia la frontera española, en el valle de Aspe. Los guerrilleros capturan y apresan a 150 soldados alemanes.

Unas horas después del desembarco, el 8 de junio, los guerrilleros atacan a un destacamento alemán que guarda las minas de Ferrières (Altos Pirineos), capturando así a los primeros prisioneros alemanes (ocho) de la liberación del Bearn. Seis de ellos serán fusilados cuando, el 26 de junio, los alemanes atacan el *maquis* pirenaico de Pédéhourat.

Los guerrilleros españoles y su agrupación participan a la liberación de centenares de pueblos y ciudades, principalmente, en el sur de Francia. En una semana, la zona del Pirineo se libera por sus propios medios, gracias a la ofensiva de “la Resistencia” francesa y de 4.000 guerrilleros españoles. Cabe destacar el protagonismo guerrillero en la toma de Foix, enteramente liberada por los españoles del comandante “Robert” (José Alonso), y en los combates sangrientos y liberadores de Prayols, Rimont, Castelnau, Rodez, Carmaux, Albi, Gaillac, Limoux, Prades, Toulouse, Bagnères-de-Bigorre, etc.

El combate de “La Madeleine” (Gard) queda como uno de los más conocidos y simbólicos de la liberación del suroeste. Para todos los antifascistas, se ha convertido en leyenda, a la vez por su importancia y la calidad de los jefes guerrilleros Gabriel Pérez (21ª Brigada) y Cristino García (dirigió el 3 de febrero de 1944 el ataque a la Prisión de Nîmes para liberar a los presos), quien manda la Tercera División (los *maquis* españoles de Gard, Ardèche y Lozère). Al pasar a España tras la guerra, García y Pérez serán ajusticiados por Franco.

Unos testimonios cuentan que:

treinta y dos guerrilleros españoles, apoyados por cuatro FTPF, después de volar el puente y cortar la carretera en un lugar llamado ‘La Madeleine’, libraron combate a 1.500 alemanes. Después de

⁸⁴ Ibídem, pág. 57.

tres horas de lucha, la columna enemiga se rindió, dejando más de 1.000 prisioneros en nuestras manos y 300 muertos y heridos sobre el terreno(85).

Otros testimonios hablan de “ocho muertos alemanes, 178 heridos y 500 presos y de ninguna baja española”(86). Sea cual fuere, se trata de un hecho de guerra y una hazaña, verdaderamente audaces y destacadísimos en tierra ajena.

Es imposible hablar del sinfín de proezas de los guerrilleros, de muchos combates regados por sangre española. El 19 de febrero de 1944, se amotina la cárcel de Eysses (Lot-et-Garonne); tras los combates, se cierra una represión despiadada. Doce “resistentes”, y entre ellos dos españoles, Jaime Seco y Domenech Serveto, caen bajo las balas. Los otros presos, entre ellos 181 españoles, serán deportados a Dachau. El 21 de junio empezó el combate de Castelnau-sur-Auvignon donde se destacaron los guerrilleros de la 35ª Brigada, mandada por el intrépido Tomás Guerrero (“Camilo”), enfrentando a 540 alemanes (Grupo EM 189º IDR Wehrmacht). Siete españoles cayeron en combate. En el monumento de homenaje, cada año se recuerdan sus hazañas, con los honores debidos a semejantes héroes. En Bretaña, los guerrilleros también descuellan combatiendo en Lorient, Saint-Nazaire, Rennes, en los departamentos del Finistère y de Morbihan(87).

Otro combate de gran significado fue la emboscada de Prayols (Ariège), el 20 de agosto de 1944. El comandante Abascal mandaba el destacamento español. Los alemanes tuvieron unos veinte muertos y 120 se rindieron. El capitán José Redondo (“Cuadrado”), uno de los mejores oficiales de la Tercera Brigada, murió en el encuentro al intentar apoderarse de un fusil-ametrallador alemán.

Tampoco se pueden olvidar los *maquis* anarquistas del Alto Garona y del Cantal, los combates de los guerrilleros con su Sección Ebro al lado de los *maquis* franceses de la meseta Des Glières (Alta Saboya), los del famoso Vercors, entre los departamentos Isère y

85 Agudo “Blanco”, Sixto, *op. cit.*, pág. 213.

86 *Guerrilleros en tierra de Francia*, Amical de los ex guerrilleros, Pantin, Le temps des cerises, 2000, págs. 145-148.

87 García, Gabrielle, *op. cit.*

Drôme, los del Monte Mouchet, y los que continuaron la guerra en el frente atlántico, en Royan, la Punta-de-Grave, Lorient... El batallón vasco “Guernica” y el batallón libertario “Libertad” pelearon duramente en la zona atlántica.

El profesor Paul Estrade ha estudiado, con base en la documentación que se encuentra en los archivos de Tulle y Limoges, cuál fue el estatuto y la suerte de alrededor de 2.500 republicanos exiliados, a quienes se les impuso un trabajo forzoso en los campos, los bosques, las minas, las canteras del departamento rural y montañoso de Corrèze. El departamento fue un activo foco de resistencia al Ejército nazi. Desde los nueve grupos de trabajo (GTE) en los que estuvieron entregados a los patronos empresariales y a las fuerzas de ocupación, se fugaron centenares de españoles. Más de 600 de ellos están registrados entre los *maquisards* de Corrèze, en su mayoría dentro de los destacamentos de la MOI. Estuvieron presentes en el inicio y la conclusión de los combates por la liberación del territorio, y luego, en masa, presentes en el frente pirenaico a partir de octubre de 1944. Auténticos líderes y héroes de “la Resistencia” en Corrèze resultan Luis Bueno Pérez, Francisco Coy Muñoz, Ángel Fernández Bueno, Eliseo Martínez López, Carlos Ordeig Fontanals, y otros guerrilleros, comunistas los más(88).

Decenas y decenas de combates, de emboscadas, atestiguan la entrega, la alta conciencia política y la dimensión humana de aquellos templados guerrilleros españoles. La propia “Resistencia” francesa destaca su muy relevante papel. Según el parte oficial dado por el Estado Mayor nacional de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI), las acciones llevadas a cabo por los guerrilleros españoles, arrojan el siguiente balance:

puentes destruidos:	150	
locomotoras deterioradas:	80	
líneas eléctricas saboteadas:	600	
ataques a fábricas:	20	
sabotajes importantes en minas de carbón:	22	
combates librados:	512	
prisioneros enemigos:	9.800	
mueritos enemigos:	3.000	

88 Estrade, Paul, *Les forçats espagnols des GTE de la Corrèze (1940-44)*, Le Loubanel, Ed. Les Monédières, 2004.

El coronel francés Serge Ravanel, ex jefe de las FFI (Fuerzas Francesas del Interior) de la región de Toulouse, testimonia:

Valerosos entre los más valerosos guerrilleros, supieron sacrificarse con heroísmo y coraje [...]. Además, nuestros guerrilleros (franceses), que se enfrentaban con las necesidades de la lucha de guerrillas, para la cual no estaban preparados, encontraban en los camaradas españoles una experiencia inapreciable. Nuestros camaradas habían adquirido durante la guerra de España los conocimientos que nosotros no poseíamos: sabían fabricar bombas con explosivos artesanales, sabían tender emboscadas, conocían a fondo la técnica de la guerrilla [...]. Eran para nosotros ‘hermanos de combate’ [...] viéndolos desfilar así, nos preguntábamos emocionados: ¿cuándo podrán entrar en su patria? ¿Cuándo podrán festejar esta libertad por la que han luchado tanto a nuestro lado? ¿Qué va a hacer la nación francesa para ayudarles, respondiendo a la ayuda tan generosa que nos han prestado?(89)

El Brigadista internacional y mítico jefe de “la Resistencia” parisina, el coronel de las FFI Henri Rol Tanguy, rinde él también un sentido homenaje a los guerrilleros españoles:

No hay una gran ciudad, y en primer lugar París, que no tenga una deuda de reconocimiento hacia esos hijos y esas hijas de España. Sus nombres están unidos a ‘la Resistencia’ y a la Liberación de Toulouse, Burdeos, Nantes, Rennes, Saint-Etienne, Lyon, Grenoble, Marsella y otras muchas ciudades en las que España estaba presente con sus mejores hijos(90).

Con 92 años, el guerrillero Enrique Ortiz Milla, que combatió en España en la Tercera Brigada mixta y en Francia en la Novena de guerrilleros del Aveyron, no ha olvidado, como lo relata:

...el miedo que nos tenían los alemanes, porque éramos ‘Rojos’. Se acordaban de nuestra bravura, de Madrid, Brunete, Belchite, Teruel, el Ebro, etc. Y nosotros también. Si fuimos implacables en los combates fue por antifascismo, por ideales revolucionarios.

89 Ángel, Miguel, *op. cit.*, págs. 11-13.

90 “Blanco”, *op. cit.*, pág. 2.

Yo me hice comunista al lado de José María Galán, en el frente de Madrid [...]. En Francia, no nos regalaron nada. Conquistamos nuestro reconocimiento por la sangre vertida(91).

Características de los *maquis* españoles en Francia

El combate de los guerrilleros españoles en Francia fue sumamente más difícil que el de los propios franceses. Tuvieron que afrontar y superar miles de dificultades:

- el trauma del infame recibimiento en Francia
- el rechazo y el miedo de muchos franceses
- la propaganda “antirroja”
- las múltiples y permanentes persecuciones
- las dificultades de la lucha en país ajeno
- el desconocimiento del idioma, del terreno (imprescindibles a la guerra de guerrillas)
- el desarraigo
- la nostalgia de la patria, de la familia
- las heridas de los enfrentamientos entre republicanos
- el desaliento, etc.

Durante largos meses dispusieron de poco apoyo de la población francesa. Cambiaron las cosas a finales de 1943, después de la instauración del Servicio de Trabajo Obligatorio (STO) por la ley del 16 de febrero de 1943. Lo instituyó el gobierno francés para satisfacer las necesidades de mano de obra de la Alemania nazi. Se obligaba a los franceses que tenían entre 18 y 50 años a salir para trabajar a Alemania. Con el STO y las derrotas de los ejércitos de Hitler, el ambiente se volvió algo más propicio y la gente se fue envalentonando. Muchas veces, cuentan los pocos supervivientes, el silencio de la población, por miedo o por simpatía, era el mejor aliado de los guerrilleros.

Maquis ofensivos, los españoles practicaban, en pequeños grupos, el hostigamiento del enemigo. No pocas veces se enfrentaron a los prejuicios y a la estrategia *attentiste* (partidaria de esperar la evolución de los acontecimientos) de “la Resistencia” moderada francesa. Esta última propugnaba la espera del “día D”,

91 Ortiz Milla, Enrique, testimonio recogido por J. Ortiz, Labastide-Rouairoux, 18/12/2005.

el famoso día del Desembarco de Normandía, el 6 de junio de 1944. Los anglosajones no querían que Francia se liberase por sus propios medios porque le temían a la influencia y al papel hegemónico de los comunistas. Ocurrió incluso que algunos jefes de los *maquis* franceses amenazaran con desarmar a los guerrilleros si no dejaban de acosar a los alemanes. El 29 de enero de 1944, a las 23h35, en el Pont-Long (Pau), unos guerrilleros españoles atacaron un autobús en el cual iban aviadores alemanes. Según los guerrilleros, hubo seis bajas... Después del atentado, los servicios policíacos alemanes detuvieron a 150 franceses, todos liberados tras interrogatorio. Por un informe de los servicios secretos franceses nos enteramos de la tensión imperante:

El acto fue comentado por la población como estúpido, estéril y susceptible de provocar serias represalias en contra de una población que hasta la fecha se empeña en quedar pasiva [...]. Se sospecha de terroristas extranjeros como autores de la agresión [...]. Los medios afines a la causa anglosajona niegan cualquier participación en la agresión al autobús alemán. Ellos consideran el acto como torpe e imputable al estado de ánimo anarquista de algunos elementos extranjeros aislados, que pertenecen probablemente a la columna española refugiada en nuestra región(92).

El carácter político, internacionalista, de “la Resistencia” española, preocupa a no pocos patrioterros franceses que quisieran una liberación sin contenido social, y que no vaya más allá de los Pirineos. Las Brigadas Guerrilleras, las componen mayoritariamente comunistas o miembros de la Juventud Socialista Unificada (y que nació de la fusión entre las Juventudes socialistas y comunistas), unidos a una minoría anarquista y socialista que disiente de la orientación de sus partidos. Las guerrillas españolas en Francia constituyen un universo atípico, autónomo, fiel a sus raíces, joven en general, un ejército de proletarios y de obreros del campo. La mayoría de los intelectuales republicanos han salido para otros países. Los que quedan en Francia viven y luchan “de cara a España”, tan cercana y lejana a la vez, obsesionados por el retorno. Poco a poco, “la Resistencia” española consolida su

92 Informe Policía Secreta, Pau, 31/01/1944, n° 132, ADPA, 1031 W 216.

independencia, incluso respecto al PCF que no está muy satisfecho⁹³).

Quizá la dimensión más específica, fundamental, de las guerrillas españolas republicanas en Francia sea precisamente aquella doble dimensión que destaca el dirigente guerrillero Miguel Ángel Sanz, la relación estrecha entre la lucha contra el fascismo español y el combate contra la ocupación alemana de Francia. “Además de luchar con la esperanza de que la derrota del nazismo en Europa contribuiría a la caída del régimen franquista, los españoles antifascistas, dentro y fuera de España, formaban un frente único contra el enemigo común”⁹⁴. Aunque incorporada a la lucha del pueblo francés, “la Resistencia” española enlaza profundas características nacionales con un profundo espíritu internacionalista. Ese doble carácter, las guerrillas españolas lo mantuvieron hasta el final, dentro y fuera de España. Apenas terminada la liberación de Francia, miles de guerrilleros españoles volvieron a pasar la frontera española, pensando “reconquistar” España y acabar con Franco.

¿Por qué son guerrilleros?

Los españoles que lucharon en Francia no eran Quijotes, ni “bandoleros generosos”, ni “los últimos románticos”, ni “rebeldes justicieros”, ni “idealistas descabellados”, ni “terroristas extranjeros”, ni “agentes de Stalin”... sino militantes que llevaron hasta sus últimas consecuencias un combate político cabal con las armas en la mano. Se consideraban soldados legítimos de la República española. No fueron un injerto exterior, sino la continuidad de aquel valiente Ejército Popular Republicano español. No tuvieron otra alternativa para vencer al fascismo sino seguir empuñando las armas en Francia. Fueron partícipes de una estrategia política global, coherente: la reconquista de la democracia en España y en Europa. El antifascismo internacionalizó el combate de los guerrilleros, empeñados en una guerra sin fronteras, en una resistencia total, irrefutable.

⁹³ Courtois, S., Pechanski, D., Rayski, A., *Le sang des étrangers (les immigrés de la MOI dans la résistance)*, París, Fayard, 1989, págs. 392-93.

⁹⁴ Ángel, Miguel, *op. cit.*, págs. 36-37.

Aquellos “hombres del monte” plasmaron altos valores humanistas: el altruismo, la capacidad de sacrificios, la entrega desinteresada, la solidaridad de clase, el internacionalismo, adquiridos en los campos de batalla españoles. Continuaban con modestia y sin ostentación su compromiso democrático en los montes y ciudades de Francia. Luchaban no solo por la libertad sino también por los ideales de justicia social que intentaron concretar la República y el Frente Popular españoles. La dimensión democrática de las guerrillas españolas resulta inseparable de la dimensión social.

Combatientes extranjeros, los guerrilleros españoles tuvieron sin embargo una visión política más clara que muchos franceses. Ya que el fascismo había convertido la guerra en conflicto mundial, ellos intuían su lucha como legítima, en Francia y en España. No combaten al gobierno colaboracionista de Pétain como tal, sino a lo que representa: el fascismo, persuadidos de que la victoria de los Aliados puede acarrear la caída de Franco.

Los guerrilleros, al contrario de Londres, París y Washington, sacaron las debidas enseñanzas de la Guerra de España. La derrota fue un gran fracaso para las democracias y la cobarde “no intervención”. La política de “apaciguamiento” frente a Hitler, además de suicida, desembocó en un segundo Munich, alentando al fascismo. Paradójicamente, esos “extranjeros peligrosos” como se les presentaba, reprimidos, discriminados, defendieron más soberbiamente a Francia que parte de los mismos franceses.

Cuidémonos, sin embargo, de cualquier generalización contraproducente, de fáciles mitificaciones poco fieles a la realidad. No todos los republicanos españoles en Francia fueron guerrilleros. “Podemos valorar la cifra en un 10% de los 150.000 hombres que quedaron en Francia. Cabe repetir que su compromiso en ‘la Resistencia’ fue más importante que el de los franceses”(95). El símbolo de los guerrilleros, su imagen, quedan todavía hoy día intachables, ejemplo contagioso de entrega internacionalista. Por ello, son objeto de las ofensivas revisionistas de los que quieren falsear la historia, desacreditar a los luchadores antifascistas. Desde la caída del Muro de Berlín, la valoración del antifascismo es objeto de debates candentes y

95 Dreyfus-Armand, *op. cit.*, pág. 181.

de lamentables distorsiones. Una corriente de la historiografía, muy derechista, pretende desprestigiar, e incluso criminalizar, a los guerrilleros, por ser comunistas la mayoría de ellos. Se les presenta como “títeres manipulados por Moscú”. Convertido el mundo en un teatro de sombras, los guerrilleros de la AGE se vuelven fichas manipuladas por jefes cínicos: “agentes”. El historiador Carlos Serrano denunciaba, indignado:

...agentes, esa es la gran palabra, con todo lo que supone de subordinación, claro, pero también de posibles venalidades [...], de sumisión a intereses ajenos, secretos e inconfesables. Pérfido y quizás doble, el agente, por índole, esconde sus intenciones, disimula sus motivaciones, y no actúa nunca por las razones a las que invoca [...] el agente urde sus oscuros negocios y sigue su vergonzoso y criminal camino: Moscú silba [...] y todos acuden y obedecen(96).

El historiador revisionista François Furet y sus seguidores ajustan cuentas políticas contra “el gran teatro kominteriano del fascismo y del antifascismo”(97). Reduciendo el antifascismo a una supuesta manipulación de Stalin, se trata de equiparar fascismo y antifascismo, de no dar la razón a ninguna de las dos partes para poder condenar a la vez el fascismo, y el antifascismo de los comunistas, forzosamente estalinistas. La vieja cantinela se viste de modernidad. “Nosotros solo fuimos manipulados por nuestra conciencia” exclama con rabia y dolor el viejo guerrillero José Alonso (comandante “Robert”), liberador del Ariège(98).

Francia contrajo con los guerrilleros una deuda de sangre y honor. La saldó muy tarde. Después de su papel destacado en los *maquis*, en la liberación de París y de Francia, los combatientes republicanos fueron, durante medio siglo, abandonados al silencio del olvido. Molestaban demasiado la buena conciencia patrioter, la “historia oficial”, y los chanchullos políticos de unos y otros. En los años 80, el auge del racismo y de la ultraderecha en Francia hizo que se empezara a levantar la figura de aquellos “extranjeros”, visceralmente antiracistas, que vertieron su sangre

96 Serrano, Carlos, en *Los españoles y la Guerra civil*, Biarritz, Atlántica, 1999, pág. 329.

97 Furet, François, *El pasado de una ilusión, ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, París, Robert Laffont/ Calman Lévy, 1995, pág. 289.

98 Alonso, José Antonio, testimonio recogido por Ortiz, J., Pau, 19/10/2005.

en país ajeno. Se sacó de las catacumbas de la historia a los de la MOI, del *Afiche Rojo*, a los guerrilleros españoles. Ahora, a partir del 2010, tienen sus memoriales en varios pueblos y ciudades y se homenajea a los últimos sobrevivientes. En 1994, durante la celebración del cincuenta aniversario del “Desembarco”, en el que participaron republicanos españoles, ni siquiera se les mentó...

La represión permanente

Desde febrero de 1939, desde su “Retirada” a Francia, los republicanos españoles son el blanco de los dispositivos de vigilancia, de marginación e incluso de encierro, primero por parte del centro-izquierdista gobierno de Daladier que busca cómo deshacerse de tantos “Rojos”. Les aplica un decreto del 2 de mayo de 1938 destinado a los “indeseables”, “los clandestinos”, “los elementos peligrosos”; so pretexto de “seguridad nacional”, los extranjeros, los antifascistas, sufren una verdadera batida. La represión va creciendo. La firma del pacto germano-soviético da pretexto a la prohibición de los partidos comunistas, francés y español, por decreto del 26 de septiembre de 1939 y otro del 18 de noviembre contra los “individuos peligrosos”. Entre el 21 de enero de 1940 y el 31 de diciembre de 1940, 1.329 comunistas franceses “peligrosos” fueron internados en el campo de Gurs, cerca de Pau, donde estaban reclusos miles de españoles(99).

“Los muy valientes anticomunistas franceses, cuando se trató, en la primavera de 1940, de enfrentar a la ofensiva nazi, se fueron cagando ostias” confiesa, socarrón, el guerrillero Enrique Ortiz Milla(100). Después de la debacle y del deshonroso “armisticio”, el 10 de julio de 1940, la Asamblea nacional, reunida en Vichy, otorga los plenos poderes al viejo y fascistóide mariscal Pétain (569 votos a favor, 80 en contra, casi todos comunistas, y 17 abstenciones) que predica la “colaboración” con Hitler y una “revolución nacional” de corte fascista. El 23 de septiembre se reúnen en Berlín, Hitler y el “cuñadísimo” de Franco, Serrano Suñer. Franquistas e hitlerianos deciden aumentar las represalias despiadadas contra los combatientes republicanos exiliados. Tejen una implacable red represiva. El 13 de febrero de 1941, Pétain y

99 Laharie, Claude, *El campo de Gurs. 1939-1945*, Biarritz, J. D. éditions, 1993, pág. 150.

100 Entrevista del 18/12/2005.

Franco se reúnen en la ciudad francesa de Montpellier. Poco escrupulosas, las autoridades francesas se complacen en satisfacer las demandas de Madrid, amordazan a los “Rojos”, e incluso cometen abusos. El guerrillero andaluz Virgilio Peña fue detenido el 19 de marzo de 1943 por cuatro policías franceses en Burdeos. La policía francesa del temible comisario Poinot lo torturó y lo entregó a los nazis. Lo llevaron hasta Compiègne y lo deportaron, en vagones para animales, a Buchenwald donde llegó, con un frío gélido, en medio de un bosque de hayas, de SS con perros que gritaban “¡*Raus!*” (“¡Más rápido!”), a principios de enero de 1944. “Fue Francia la que me deportó al campo de concentración”(101).

Franco, Hitler y Pétain estrechan el cerco contra los republicanos españoles. En octubre de 1940, el ministro franquista y “cuñadísimo” ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer, consigue que las policías francesas, españolas y alemanas colaboren más estrechamente(102).

El gobierno francés autoriza a los oficiales alemanes a penetrar en los campos y compañías, a conseguir listas de trabajadores extranjeros, etc. Arrecian las persecuciones, las detenciones, los encarcelamientos, las deportaciones, fundamentalmente en contra de los anarquistas y comunistas españoles, a partir de la primavera de 1942. Los militantes más “quemados” pasan a la clandestinidad. En septiembre, es la gran redada contra los comunistas españoles. Los 200 detenidos (entre ellos el dirigente Jaime Nieto), serán juzgados durante el famoso proceso llamado “Reconquista de España”. Se les condena a ser internados, y serán deportados a los campos de exterminio.

Los archivos de la Gobernación Civil (*Préfecture*) atestiguan que los “españoles rojos”, los “comunistas españoles”, “los subversivos”, son objetos en Francia de una batida permanente, de informes policíacos repetidos. En caso de disturbios, las autoridades prevén que “habría que encarcelarlos a todos”. El 2 de junio de 1942, el gobierno colaboracionista crea oficialmente la infame “lista S”, “S” como “sospechosos”, “subversivos”, para

101 Ortiz, Jean, “Virgilio en Buchenwald”, *L’Humanité (número especial)*, París, septiembre de 2006, págs. 64-65.

102 Seguela, M., *Pétain-Franco, les secrets d’une alliance*, París, Albin Michel, 1992.

“los individuos peligrosos que hay que neutralizar en caso de necesidad”(103). La “lista S” prepara una especie de plan especial, una “solución final” para aniquilar a los republicanos. En una nota del 24 de mayo de 1944, nos enteramos de que el gobierno de Pétain contempla, con la ayuda de las autoridades hitlerianas, el “detener y concentrar en las regiones de Toulouse, Montpellier y Limoges, a los republicanos españoles de sexo masculino, de 18 a 60 años, así como a los israelitas franceses y extranjeros”. La operación consistirá en “seleccionarlos” y dirigir a la mayoría hacia “centros de entrega a las autoridades alemanas” (104), después de fusilar a los más peligrosos. En esta nota gubernamental liberticida, firmada por el fascista Darland, “Secretario general al mantenimiento del orden”, el gobierno títere de Vichy aparece a las claras como lo que es: un mecanismo esencial de la maquinaria represiva fascista, franco-alemana, contra todos los antifascistas, los “españoles rojos”, los judíos, etc.

El inicio de la “Reconquista” de España

La revista de la Unión Nacional Española (UNE) lleva el título de *Reconquista de España*, tan simbólico de una fiera voluntad y de una estrategia irrenunciable. Para los guerrilleros españoles, los Pirineos no son una barrera. Su historia, de ambos lados, es indisociable.

Desde mediados de 1941 la Delegación del Comité Central del PCE en Francia ha puesto en pie un aparato llamado “De cara a España”, dirigido por Ángel Celaya, dedicado a los pasos a España, la falsa documentación, las conexiones ... Un “grupo especial” de militantes aguerridos (los *passeurs*, los pasadores), facilita el paso de la frontera a cuadros comunistas, pero también a judíos perseguidos, a patriotas belgas, franceses, a agentes norteamericanos, a enlaces y a aviadores ingleses que cruzan España para ir hacia África del Norte, a juntarse con las fuerzas aliadas. Las redes y ramificaciones, los guías, héroes anónimos, resultan eficaces. Realizan una tarea de lo más difícil.

103 Ortiz, Jean, *op. cit.*, en *Guerrilleros en Bearn*, pág. 18.

104 Secretario general al mantenimiento del orden al Gobernador civil regional de Toulouse, Vichy, 09/05/1944, n° 701 P, ADPA, 1W16.

En el departamento de los Altos Pirineos, un destacamento especial, mandado por Castro, cumple las misiones de paso. Además, unos guías españoles sirven de enlace entre “la Resistencia” en Francia y los aliados anglosajones. Uno de los primeros “pasadores” fue el grupo mandado por el anarquista Francisco Ponzán; permitió pasar la frontera a muchos perseguidos y salvarles la vida.

Enfrascado en una estrategia de doble frente, de vasos comunicantes, el PCE va mandando, desde el verano de 1939, sus mejores cuadros (“no quemados”) a España. El ritmo de los pasos se acelera a partir de finales de 1942. En la francesa Montaña Negra, funciona una escuela de formación político-militar destinada a los que regresan a España para luchar. Al que la dirige, Sixto Agudo, le corresponderá también, a principios de 1944, cruzar los Pirineos con destino clandestino a Andalucía. Detenido rápidamente, cumplirá 16 años de cárcel. A “Walter”, lo capturan los franquistas en Cataluña y lo fusilan en Montjuic...

La reestructuración guerrillera

Queda mucho por investigar y estudiar acerca de las relaciones, durante “la Resistencia”, entre comunistas franceses y españoles. Globalmente, fueron de ayuda mutua, pero con algunas disensiones y roces. Para los españoles, la lucha no terminaba con la liberación de Francia. Los franceses tenían una estrategia más “patriótica”, más nacional. En diciembre de 1943 los dirigentes comunistas franceses exigieron que el 14 Cuerpo se integrase a las guerrillas francesas de los Francotiradores y Partisanos Franceses (FTPF), allegadas al PCE. Aunque con reticencia y tirantez, el PCE aceptó, pero la fusión fue bastante superficial, y duró poco. El 14 Cuerpo mantuvo una significativa autonomía política, organizativa y operativa.

En mayo de 1944 el 14 Cuerpo de Guerrilleros Españoles retoma su total autonomía y se transforma en un concepto más amplio, más federativo y más político: la Agrupación de Guerrilleros Españoles, que solo dependía directamente del Estado Mayor Unificado de toda “la Resistencia” en Francia: las Fuerzas Francesas del Interior (FFI), creadas en diciembre de 1943 para unificar a los movimientos franceses de resistencia.

La batalla decisiva se aproxima. El secretario general del PCF declara: “Es necesario luchar contra el *attentisme* (la espera) y no aceptar la liberación como un regalo de los ejércitos aliados [...] llegar progresivamente a la huelga insurreccional”(105). En España tampoco hay tiempo que perder. Por eso, la Agrupación de Guerrilleros Españoles tiene personalidad propia. El dirigente guerrillero Sixto Agudo plantea: “Esta decisión se tomó con miras a la liberación de España [...] la nueva agrupación mantuvo esencialmente las mismas estructuras del 14 Cuerpo, aunque con ciertos cambios en la dirección”(106). El general Luis Fernández, su adjunto, el general Juan Blásquez y Miguel Ángel, jefe de E.M., encabezan en adelante la AGE-FFI de la UNE. La agrupación se despliega en cantidad de departamentos y ante todo en la estratégica zona pirenaica, reforzando su presencia después del desembarco aliado. El día mismo del desembarco de Normandía, el 6 de junio de 1944, la Unión Nacional Española (UNE) llama a los republicanos a una incorporación masiva a los *maquis* (guerrillas) y a un acercamiento a la frontera española. Centenares de combatientes españoles llegan de otras regiones de Francia para reforzar la presencia guerrillera al pie de los Pirineos, siempre “de cara a España”, el objetivo principal. Muchos anhelan que su compromiso total, su sacrificio por la liberación de Francia, permitan la tan ansiada vuelta a una España también liberada. Para ellos, resulta inconcebible que la victoria antifascista se pare al pie de los Pirineos y deje a Franco en Madrid.

Tras la liberación del sur de Francia, los guerrilleros que quieren seguir luchando se ven obligados a alistarse en once “Batallones de seguridad” concentrados en la zona pirenaica (Toulouse, Muret, Lourdes, Jurançon, Salies-de-Béarn, Saint-Jean-de-Verges, Alet, Limoux, Prades). En marzo de 1945, el día 31, el gobierno provisional de Francia se apresura a desmovilizarlos para neutralizarlos. Los guerrilleros españoles, con brazales que llevan la Cruz de Lorena, la sigla UNE-FFI y los tres colores de la bandera republicana española, ocupan lugares simbólicos como consulados españoles, locales de la Gestapo, hoteles que servían de sede a las autoridades hitlerianas... pero en vano.

105 Agudo “Blanco”, Sixto, *op. cit.*, pág. 127.

106 *Ibidem*, pág. 128.

El órgano de divulgación de la Agrupación de Cenetistas (anarquistas) de la Unión Nacional, *Solidaridad obrera*, lleva en primera plana una advertencia: “Cuidado con los derrotistas de ayer, abandonistas de hoy”, y sigue:

Llamamos la atención en particular a esos que no quieren empuñar el fusil para seguir la lucha contra Franco y hablan de empuñar la pistola contra quienes defendemos la idea de luchar para escalar los Pirineos en Ejército Liberador [...] Es la hora de asestar al fascismo español el golpe final [...] Cuidado con los que no combatieron al hitlerismo ni en España ni en Francia, y combaten con saña a la Unión Nacional y a sus heroicos guerrilleros(107).

La conferencia UNE de noviembre de 1944, por unanimidad, decide seguir la línea militar de la Junta Suprema(108). Los Cenetistas Unitarios reafirman sus compromisos con los comunistas. En Pau, el anarquista José Ruiz Larrocha preside el Comité Departamental de la UNE.

El paso a España: “Operación Reconquista”

Tras haber liberado el sur de Francia, muchos guerrilleros están convencidos de que para todos los antifascistas llegó la hora de pasar los Pirineos y acabar con Franco.

Jesús Monzón, principal dirigente del exilio comunista en Francia, ya entró clandestino a España, en la primavera de 1943, y desempeña de hecho las funciones de secretario general en el interior. “La UNE concibe los frentes francés y español como una sola y misma resistencia”(109). Sin esperar la victoria total sobre los nazis (8 de mayo de 1945), los guerrilleros españoles deciden tomar en sus manos el porvenir de España, sin pedirle permiso a nadie.

A medida que Francia se va liberando crecen la euforia y la impaciencia. El PCE militariza a las brigadas de guerrilleros para convertirlas en un ejército regular. En septiembre de 1944

107 Archivos personales de Jean Ortiz.

108 *Solidaridad Obrera*, Toulouse, noviembre 1944, n°19.

109 Bourderon, Roger, *op.cit.*, pág. 185.

empieza la ofensiva “Reconquista de España”, “el paso”, una verdadera guerra no declarada en la frontera franco-española. Pese a muchos de sus detractores, “el paso”, “la invasión”, representan una auténtica hazaña. La estrategia fue decidida en plena soberanía, es necesario recalcarlo, y por el conjunto de los dirigentes políticos y militares del PCE en Francia y en España, con el aval del Buró político, en Moscú y México. En aquel momento, nadie la pensó descabellada(110).

Durante más de dos meses (septiembre y octubre de 1944), la Agrupación de Guerrilleros Españoles lanza al asalto del franquismo a miles de guerrilleros. Entran a lo largo de toda la frontera pirenaica. Las “preinvasiones” de los primeros quince días de octubre, para dispersar y desestabilizar a las tropas franquistas, se inician con gran entusiasmo liberador. Unos 3.000 guerrilleros penetran por Navarra, Guipúzcoa, Aragón y Cataluña, por los puertos y valles de Sare, Hecho, Vera de Bidasoa, los Aldudes, Urepel, Roncesvalles, Sainte-Engrâce, Larrau, Roncal, Canfranc, etc. Las brigadas han conservado su armazón y jefes aguerridos, pero han crecido mucho. Algunos franceses acompañan a los expedicionarios.

La invasión principal, “el paso”, se produce del 19 al 29 de octubre de 1944. Unos 3.000 guerrilleros intentan tomar el valle fronterizo de Arán para convertirlo en enclave republicano y quizás instalar un embrión de gobierno(111). Demasiado precipitada, inadaptada y mal preparada, la operación fracasa frente a la contraofensiva de las tropas franquistas. Empieza una nueva “retirada” a Francia, amarga, nuevamente traumática. Las invasiones fracasan, no logran provocar una insurrección nacional, pero hacen temblar a Franco; el dictador teme que los aliados apoyen a los guerrilleros.

Las causas del fracaso

En la frontera vasca, según la policía francesa, llegan refuerzos franquistas al ritmo de dos o tres trenes completos diarios(112).

110 *Ibídem*, pág. 191.

111 Ortiz, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, pág. 243.

112 Nota Policía especial, Hendaya, 20/10/1944, n° 725, Pau, ADPA, 1031 W 235.

Enterado de la inminente penetración, Franco ha desplegado en la frontera un importante dispositivo militar y empezado a construir una cortina defensiva de fortificaciones. El dictador proclama “zona de guerra” toda la frontera española(113). La “invasión” no se benefició ni del apoyo “Aliado” ni de la ayuda de “la Resistencia” francesa. En el momento mismo en que los guerrilleros pasan la frontera, “la prensa española proclama que Franco goza del apoyo de los anglo-americanos”(114).

En un contexto ultrarrepresivo, los guerrilleros dieron con una población civil española agotada, aterrorizada, que les considera como invasores, “botafuegos”, y no como a liberadores. Francisco Allué, guerrillero aragonés, que pasó la frontera el 3 de octubre, por Roncesvalles, con la Novena Brigada de los Altos Pirineos, nos cuenta su amarga experiencia, la falta de apoyo de la población:

Debíamos alcanzar Asturias. Entramos unos cincuenta con avituallamiento solo para cinco días porque contábamos mucho con el respaldo de la población. Bien armados, con las metralletas del *maquis* y una ametralladora, dos bazookas... no teníamos contacto con la retaguardia. Llevábamos la consigna, a ser posible, de evitar el combate. Nos topamos sobre todo con guardias civiles y carabineros. Los “caseríos” (fincas) no se abrían. En los pueblos supuestamente “liberados”, las casas se cerraban. Me acuerdo de un pastor al que regalamos embutidos y que nos denunció en cuanto le dimos la espalda [...]. Hostigados a diario, íbamos hambrientos. El río Bidasoa andaba crecido y algunos compañeros se ahogaron al intentar cruzarlo. Durante quince días, dimos vueltas en redondo, en un perímetro de unos cuantos kilómetros, agotados. Cada uno llevaba 35 kg una manta, doce granadas, tres kilos de explosivos y 3.000 balas [...]. Al cabo de cuatro o cinco días tuvimos que comer castañas y maíz crudo. Llegamos hasta Urtasun [...]. A partir del momento en que fuimos descubiertos, en Olagüe, no hubo día sin combate. Pronto nos dimos cuenta de que la empresa era desesperada. Cuando el último enfrentamiento, entre Latasa y Udabe,

113 Ortiz, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, págs. 259-60.

114 Nota Policía especial, Gobernación civil de los Bajos Pirineos, 02/10/1944, n° 5249, Pau, ADPA, 1031 W 237.

el bosque estaba infestado de fascistas, de legionarios de la “27 Bandera del Pilar”. La batalla terminó en cuerpo a cuerpo. Nuestro subgrupo fue diezmado. Las dos muchachas que nos acompañaban lo pagaron con ocho años de cárcel en el País Vasco [...]. Al replegarnos, unos cuantos sobrevivientes que quedábamos, los pastores y los leñadores nos iban denunciando. Había que amenazarlos para que nos abastecieran. Eran días de pesadilla y de desbandada, bajo una lluvia intensa. Perdí 16 kilos en ni siquiera 15 días. En la frontera francesa de los Aldudes, los “gendarmes” nos desarmaron y nos encarcelaron cual delincuentes en el Fuerte de Vauban, en Saint-Jean-Pied-de-Port. Muchos guerrilleros lloraban de rabia frente a tanta humillación. Después nos llevaron al campo de concentración de Gurs donde fueron encerrados tantos republicanos españoles, y donde entonces estaban presos los militares alemanes a los que nosotros mismos habíamos capturado cuando se liberaron los valles de Aspe y Ossau. Era insoportable y la tensión extrema. Las nuevas autoridades francesas nos explicaron que debían castigarnos porque Franco estaba loco, furioso(115).

El capitán guerrillero anarquista Juan Ventura pasó, él también, por Sare, con la Décima Brigada: “Queríamos acabar de prisa con Franco pero las fuerzas y países antifascistas no nos ayudaron [...] No me arrepiento de nada”(116).

Con toda evidencia, la estrategia de penetración masiva, casi de guerra convencional, en malas condiciones (bloqueo, presiones anglosajonas y francesas, miedo de la población, etc.) fue errónea. El esquema frontal de reconquista no correspondía a los objetivos fundamentalmente políticos de la operación. El PCE procedió rápidamente a un cambio de táctica y a partir de 1945 infiltró a grupos más pequeños. Se decidió por la táctica llamada del “goteo”, apoyada en una red impresionante de *chantiers* (explotaciones forestales-tapaderas) fronterizos e incluso tierra adentro. El partido vuelve a una estrategia más conocida y más segura. La frontera está muy vigilada de ambos lados. Del lado francés, las nuevas autoridades desconfían de esos guerrilleros muy extranjeros y demasiado “Rojos”. El general De

115 Allué, Francisco, testimonio, 06/09/1997, Pau, en *Rojos...*, págs. 251-254.

116 Ventura, Juan, testimonio, 03/06/1996, Pau, en *Rojos...*, pág. 254.

Gaulle, presidente del gobierno provisional francés, quiere volver a tomar en sus manos la situación y normalizarla, para las clases dominantes, sometiendo a los guerrilleros. El 17 de septiembre de 1944 había saludado y agradecido a 3.000 guerrilleros españoles que desfilaron victoriosos por las calles de Toulouse; pero, entre bastidores, indicó a sus jefes, tajantemente, que les prohibía cruzar los Pirineos. Visitando al guerrillero herido García Calero, De Gaulle había declarado:

Guerrillero español, a través de su persona, saludo a sus compañeros, su valentía y su compromiso, por su valor, por la sangre vertida por la libertad y por Francia. Sus sufrimientos han hecho de usted un héroe franco-español(117).

La nueva táctica de penetración, más discreta, se ciñe mejor a una situación inestable. El PCE se afana en construir un dispositivo transfronterizo, extraordinario por su ingenio y su atrevimiento, en un momento en que los franquistas aterrorizan a la población. Los “pasadores” vuelven permeable una frontera que el gobierno francés declaró “zona prohibida” por decreto del 27 de julio de 1945(118) y que Franco quería impermeabilizar hasta 50 kilómetros tierra adentro. Los guerrilleros siguen globalmente en el Pirineo oeste varias vías de penetración:

- en Aragón, por los valles de Hecho y de Canfranc, de Arreau y de Laruns, de Aspe...
- en Guipuzcoa, por Sare y Vera de Bidasoa,
- en Navarra, por Saint-Jean Pied de Port, el valle de los Aldudes, Urepel y Roncesvalles, por Licq-Athérey, por la zona comprendida entre los ríos Salazar e Irati, entre Etxalar y el río de Maya,
- en Navarra limítrofe con Aragón, por Sainte-Engrâce, por el puerto de Larrau y el valle de Roncal,
- en la fachada oceánica, el PCE dispone de un “Aparato Mar Cantábrico”, con base en Bayonne y Saint-Jean de Luz para penetraciones marítimas hacia Vizcaya, Santander y Asturias.

117 Mauran, Hervé, *op. cit.*, pág. 163.

118 Ortiz, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, pág. 270.

Cada “paso”, un modo de corredor direccional, dispone de enlaces, de guías autóctonos, que conocen perfectamente el terreno. A cada penetración, cambian de itinerario. Estos eslabones imprescindibles trabajan como leñadores en explotaciones forestales que sirven de tapadera, o viven legalmente en territorio español. La responsabilidad de cada corredor incumbe a un guerrillero combativo. Pasadores y guías, procedentes de la región que cruzan los reducidos grupos guerrilleros, se relevan para cumplir misiones altamente peligrosas. El aragonés José Cortés, de hecho, héroe de “la Resistencia” en Francia, pasará a grupos de siete u ocho guerrilleros, a lo largo de 1945 por el paso de Forges d’Abel y la frontera de Canfranc(119). En Navarra, el paso más eficaz permite llegar a 18 kilómetros de Pamplona(120) y seguir hacia Santander y Asturias.

En el trayecto, unos “puntos de apoyo” (humildes familias amigas, en pequeñas haciendas y pueblos) sirven de etapa, albergan a los clandestinos. Asimismo, los grupos que penetran por los valles franceses de Ossau y de Aspe, pueden alcanzar Huesca e incluso Zaragoza. Nunca se insistirá lo suficiente para destacar el valor y el papel valiosísimos de los enlaces y “puntos de apoyo” en el combate antifranquista.

A ambos lados de la frontera, las explotaciones forestales subversivas, alquiladas o compradas, bajo falsa identidad, por el PCE o la agrupación de guerrilleros, jalonan los corredores de penetración. Su vocación aparece múltiple, a la vez bases políticas y militares, centros de reclutamiento y de formación, etapas de penetración en España, escondite de armas y fuente económica por la tala de árboles, la venta de madera, de carbón... Los *chantiers* constituyen pivotes multidireccionales para los guerrilleros que salen de Francia para reforzar a los maquis españoles del interior. Un responsable político manda cada explotación forestal que emplea a guerrilleros, a enlaces, a “pasadores”, disfrazados de leñadores. Los *chantiers* van escalonados desde los valles y las montañas franceses hasta tierra adentro, en Aragón, Cataluña, Navarra, etc.

119 Cortés, José, testimonio recogido por Ortiz, J., Pau, 15/01/1992.

120 “Informe sobre viajes, Aparato de paso”, Madrid, AHPCE, sign. 363.

Unos hombres del pueblo, guerrilleros ejemplares, soldados de la República, portadores de ideales de emancipación, constituyen los eslabones esenciales de tan relevante arquitectura rebelde. El antifascismo es su razón de vivir y de luchar. Uno de ellos es el aragonés de Luesia, Félix Burguete, fundador y dirigente de la MOI en Pau, luego jefe de la Novena Brigada Guerrillera, detenido y torturado en junio de 1944, y que saltó en agosto del “tren de la muerte” que lo llevaba hacia los campos de exterminio. A principios de 1945 entra por la frontera aragonesa y consigue llegar a Madrid. El PCE le encarga relacionar el “Comité de Madrid” con la estructura “guerrilleros”(121). A principios de 1946 es detenido, nuevamente torturado y condenado a muerte. Encarcelado en el Penal de Burgos, organiza la lucha del partido dentro del penal, hasta su liberación en 1959. Cristino García entra en España en abril de 1945 para reorganizar el aparato del PCE y de los guerrilleros. Detenido en diciembre, es fusilado el 21 de febrero de 1946 a pesar de una gran condena internacional. Otros héroes españoles de “la Resistencia” francesa serán condenados a muerte por Franco como Manuel Castro Rodríguez, teniente coronel FFI. Muchos como él caen en el camino, solo unos cuantos llegan a su destino, pero Franco no logra acabar con las estructuras clandestinas que se reconstituyen después de cada golpe. Guerrilleros y armas pasan la frontera hasta principios de los años cincuenta(122).

El balance del “paso” a España

Es necesario matizar el balance de las “invasiones” a España. Objetiva y militarmente, las del otoño de 1944 fueron un fracaso pero no “irresponsables” como se les han presentado a menudo. En el contexto eufórico de victoria sobre el fascismo eran totalmente cabales. Correspondían al momento histórico de impaciencia democrática, de esperanza de liberación. Ofrecían una perspectiva de lucha, aunque sobreestimando el ánimo de los españoles y las fuerzas de la UNE. En una auténtica carrera

121 “Informes sobre camaradas”, Informe sobre Félix Burguete García, Madrid, AHPCE, sign. 760.

122 Ortiz, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, págs. 264-277.

contrarreloj frente a los conciliadores, el PCE tuvo el mérito y la clarividencia de rechazar la estrategia de espera que paralizaba a las otras fuerzas republicanas. Los socialistas esperaban a que los aliados resolviesen “el problema español”. Franceses y anglosajones estaban enfrascados en una estrategia diplomática conciliadora, de acomodo con Franco, y de nuevo abandono respecto a los republicanos.

El fracaso de las primeras invasiones provocó, a posteriori, dentro y fuera del PCE, sobradas controversias, manipulaciones y una literatura del resentimiento. Un informe de la CIA del 2 de diciembre de 1948 llega hasta plantear que la cúpula del PCE habría enviado deliberadamente al matadero a los mejores de sus guerrilleros(123). A la estrategia del PCE no se le puede acusar de militarismo suicida ya que iba acompañada de un trabajo político dentro de España. En enero de 1945 la revista comunista *Nuestra bandera* alerta contra “la idea falsa y pasiva” según la cual “las unidades de guerrilleros bastarían” para acabar con Franco y liberar España(124). El PCE mantuvo la estrategia insurreccional hasta 1948. En 1945 reestructuró su aparato militar bajo el mando de Enrique Líster, de Luis Fernández, Juan Modesto, Antonio Cordon y Ramón Soliva (PSUC), todos ellos jefes militares prestigiosos del ejército republicano.

Los *maquis* de la posguerra en España, defensivos, de supervivencia, duraron hasta los años cincuenta. En realidad, el PCE solo abandonó definitivamente la lucha armada en 1952. 6.000 guerrilleros desafiaron al franquismo(125) en los montes y sierras de Asturias, Galicia, Andalucía, Cantabria, Levante, Aragón, Extremadura... Un combate titánico. Según el historiador Paul Preston, constituyeron “la oposición más significativa al régimen franquista”(126). Juan Fernández Ayala (“Juanín”) cayó bajo las

123 “Guerrilleros y comunistas en Asturias”, informe de la CIA, 02/12/1948, Barcelona, *La Vanguardia*, 17/11/2005.

124 Biescas, José Antonio, Tuñón De Lara, Manuel, *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Madrid, Labor, 1994, pág. 210.

125 Según los historiadores del maquis Eduardo Pons Prades, Secundino Serrano y Francisco Moreno.

126 Preston, Paul, en el *Prólogo a La resistencia armada contra Franco*, Barcelona, Crítica, 2001, pág. 7.

balas franquistas el 24 de abril de 1957 y el gallego José Castro Veiga (“Piloto”) en 1965.

La “Guerra Fría” empieza al pie de los Pirineos

La Segunda Guerra Mundial acabó con una paradoja. Derrotado el fascismo, queda en pie la dictadura de Franco, aliada de los vencidos Hitler y Mussolini. Los combatientes lúcidos y decididos, que enfrentan el fascismo desde 1936, quedan defraudados y abandonados, excluidos de la victoria común. Cuando participan en el desfile de la victoria en las calles de Toulouse el 17 de septiembre de 1944, tras recibir el homenaje de De Gaulle (que no quería que desfilasen), saben ya que no pueden contar con ningún apoyo. Se quiebran las últimas ilusiones.

El 4 de noviembre de 1942 el ministro inglés de asuntos extranjeros, Anthony Eden, ya se había adelantado declarando que su país no pretendía inmiscuirse en los asuntos internos de España(127). El 8 de noviembre, el propio Roosevelt le escribe a Franco y le dice: “España no debe temer a los Estados Unidos, mi general; soy su amigo sincero”(128). Cabe recordar también las declaraciones de Winston Churchill en 1938 a *La Nación* (Buenos Aires):

Franco lleva totalmente la razón porque quiere a su patria. Franco defiende Europa contra el peligro comunista [...]. Pero yo, que soy inglés [...], prefiero el triunfo de los otros, porque Franco puede ser un trastorno o una amenaza para los intereses británicos(129).

El 24 de mayo de 1944, Churchill reitera que los problemas políticos internos de España solo conciernen a los españoles y que de ninguna manera es factible inmiscuirse. Las cosas quedan claras. Obviamente, desde 1944, los “Aliados occidentales” consideran a Franco como un mal menor; la dictadura garantiza los intereses de Washington, y protege el sur de Europa contra el comunismo.

127 Hermet, Guy, *L'Espagne au XX^e siècle*, París, PUF, 1992, pág. 187.

128 Creac'h, J., *El corazón y la espada*, París, Plon, 1958.

129 Churchill, Winston, *La Nación*, Buenos Aires, 14/08/1938.

En febrero de 1945 el general De Gaulle, jefe del gobierno provisorio de la República francesa, prohíbe la numerosa prensa del exilio republicano. Se trata de darle a Franco una prueba de buena voluntad y de buena vecindad. Una nota de la Policía especial (R.G.), muy pertinente, aclara el 2 de marzo de 1945:

La disolución de las formaciones de guerrilleros en su forma militar afecta duramente a la UNE [...] la cancelación del periódico *Reconquista de España* ha creado un malestar profundo en las filas de la UNE; le es difícil comprender la actitud del gobierno francés para con ella. Algunos responsables del movimiento arguyen que el gobierno francés habría tomado esta decisión bajo la presión de Inglaterra y de América(130).

El 3 de septiembre de 1944 el vicegobernador civil de Bayona había exigido “la retirada de los Bajos Pirineos de los elementos extranjeros que pueden provocar un incidente de frontera”(131). El 7, el general francés Cochet, delegado militar para el sur de Francia, ordena que los guerrilleros se retiren a unos 20 kms de una frontera cuyo control es primordial para todos: franceses, norteamericanos, republicanos y franquistas. Los Estados Unidos quieren que se cierre la frontera. Washington despliega en la zona del Pirineo francés sus propios servicios de información, sin informar ni consultar a las nuevas autoridades francesas de la Liberación, en violación de la soberanía de Francia.

El gobierno norteamericano contempla incluso la posibilidad de ocupar militarmente una zona desde el Pirineo catalán (El Perthus) hasta el País Vasco (Hendaya), según el general francés Chevance-Bertin(132), para dictar las normas de una “liberación” controlada, que deje en paz al capitalismo. Por ello, hay que restringir la libertad de acción de los guerrilleros españoles. Los servicios secretos franceses colaboran incluso con sus homólogos franquistas, entre ellos la temible “Segunda Bis” del ejército

130 Nota de la Policía especial de Oloron, 02/03/1945, n° 286, Pau, ADPA, 34W61.

131 Carta del V.G.C. de Bayona al Gobernador civil de los Bajos Pirineos, 03/09/1944, Pau, ADPA, 1031 W 235.

132 Dufour, Jean-Louis, Trempé, Rolande, en *Los franceses y la guerra de España*, Universidad de Perpiñán, CREPF, 1990, pág. 277.

español. Los militares de ambos países coinciden en “el peligro que representan los comunistas” (133). En enero de 1945 las autoridades francesas y españolas celebran en el Castillo de Perelada, cerca de Figueres, una relevante reunión donde abordan el problema de las actividades de los guerrilleros en la frontera (134). El 15 de septiembre de 1945 Francia firma un acuerdo económico con Madrid.

En abril de 1947 el gobernador civil de los Bajos Pirineos señala al Ministerio de Interior que “existe en Urepel, cerca de la frontera franco-española, un grupo de refugiados que viven como verdaderos guerrilleros y están armados” (135). Se les expulsa e interna el diez.

Desde el otoño de 1944 se agudizan las divisiones del exilio republicano. Secundino Serrano apunta que “el partido socialista obrero español estuvo desaparecido orgánicamente entre 1939 y 1944, y reapareció como partido hegemónico a finales de 1944” (136). Un informe policíaco francés recalca que el PSOE “prefiere esperar algunos meses que Franco abandone libremente el poder, porque no podrá resistir la acción democrática que se extiende en el mundo” (137). No deja de sorprender tal ingenuidad política. En un informe al gobierno, el gobernador civil de Pau añade: “Es imprescindible destacar que el partido socialista obrero español teme, si cayese Franco, la llegada al poder de los comunistas en España” (138). El historiador S. Serrano insiste en que para muchos “era más importante reducir la influencia de sus adversarios del campo antifranquista que abatir el enemigo común” (139).

El 8 de septiembre de 1944, ya acabada la liberación del suroeste, en la que poco ha participado, la Junta Española de Liberación (JEL), creada en México en 1943 y liderada por

133 Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, San Sebastián, IVAP, pág. 560.

134 *Ibidem*, pág. 562.

135 Ortiz, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, pág. 277.

136 Serrano, Secundino, *op. cit.*, pág. 101.

137 Nota Policía Especial, Pau, 01/12/1944, n° 6891-13, ADPA, 1031 W 237.

138 Gobernador Civil al ministro de Interior, Pau, 28/02/1946, ADPA, 1031 W 232.

139 Serrano, Secundino, *op. cit.*, págs. 561-562.

socialistas, muy anticomunistas, se instala en Toulouse con el objetivo principal de aislar a los comunistas, artífices de “la Resistencia”. Van creciendo las tensiones entre partidos republicanos. En un pleno celebrado los días 26 y 27 de marzo de 1945, los libertarios de la Agrupación Cenetista deciden salirse de la UNE y de la Agrupación de Guerrilleros. Critican la “intransigencia” del PCE, la ineficiencia de la estrategia guerrillera en España, y se consideran marginados del aparato militar.

A partir de 1947 “la lógica de la Guerra Fría implica por todas partes el apoyo a los adversarios del comunismo [...]. Franco apostó por los Estados Unidos, y ganó”(140). La “Guerra Fría” facilita el reconocimiento internacional del franquismo y condena guerrilleros y republicanos a un interminable exilio. Política de *containement* (contención) y de rechazo del comunismo, la “Guerra Fría” empezó verdaderamente a finales de 1944 en la frontera pirenaica. En abril de 1948, se vuelve a abrir la frontera franco-española y se van normalizando las relaciones con España. La histeria anticomunista permite que sobreviva y se consolide el fascismo español. En 1950 la ONU anula las sanciones contra el franquismo.

El agudo periodista y escritor español Eduardo Haro Tecglen, opinaba:

Toda la Segunda Guerra Mundial fue un inmenso error de situaciones respectivas, un equívoco de intenciones y realidades [...]. Esa guerra hubiera tenido un sentido: unas democracias neocapitalistas aliadas a un nazismo y un fascismo que habían segregado ellas mismas, combatiendo juntos a su verdadero enemigo, el comunismo(141).

De héroes a “terroristas”: la operación “Bolero-Paprika”

En plena “Guerra Fría”, en medio de una gran histeria anticomunista, el gobierno socialista y “radical” francés de René Pléven inventa una “conspiración comunista internacional en

140 Gallo, Max, *Historia de la España franquista*, t. 2, París, Marabout Universidad, 1969, pág. 243.

141 Haro Tecglen, Eduardo, *Hijo del siglo*, Madrid, El País-Aguilar, pág. 107.

los Pirineos”. Los diarios *France-Soir*, el socialista *Le Populaire* y hasta el muy serio *Le Monde* denuncian la existencia de una “quinta columna soviética” que prepara la invasión de Francia, cumpliendo un plan elaborado en Moscú. Machacan esta “versión delirante”(142) hasta convencerse y llegar a una verdadera psicosis paranoica.

Lo ridículo politiquero alcanza entonces cumbres inéditas: un complot extranjero amenaza la seguridad de Francia, nada más...

Para cualquier ciudadano francés que leía la prensa en aquellos días, era totalmente imposible entender lo que pasaba exactamente en la zona fronteriza. La gente podía imaginar que era verdad que los españoles del suroeste francés estaban preparándose en espera de la invasión soviética(143).

El clima organizado de psicosis anticomunista prepara la gran redada represiva de aquellos héroes de “la Resistencia” contra los nazis, el 7 de septiembre de 1950, en una espectacular batida contra 288 militantes españoles antifascistas. 177 de ellos son dirigentes del PCE, exiliados políticos en Francia, y titanes de las guerrillas antihitlerianas en tierra francesa, muchos de ellos fueron condecorados tras la Liberación. Se les expulsa sin miramientos hacia los países del este europeo o se les asigna en residencia forzosa en Argelia, Córcega(144), etc.

Registrando escondites en la zona fronteriza, la policía francesa encuentra armas, explosivos, emisoras de radio y “propaganda comunista en español”. Ningún periódico tiene la decencia, la ética de aclarar que se trata de armas para los guerrilleros que siguen combatiendo en los *maquis* del interior de España, en Asturias, Galicia, León, Aragón, Cantabria... Ningún medio señala que “los militantes españoles armados” siguen luchando contra Franco mientras todos han abandonado al pueblo español.

142 Lillo, Natacha, en *Maquis y guerrillas antifranquistas*, CRIIA, Universidad de París 10, Nanterre, 2004, pág. 38.

143 *Ibidem*, pág. 41.

144 Archivos nacionales, París, F7/ 16114, “Refugiados políticos españoles expulsados o asignados a residencia forzosa, Bolero-Paprika”.

El gobierno francés aprovecha la provocación urdida por él mismo para ilegalizar a las “organizaciones extranjeras comunistas” y las que así se consideraban, en total siete, entre ellas la Agrupación de Guerrilleros Españoles-FFI, que volvió a nacer en 1976 como Amical de antiguos guerrilleros españoles en Francia-FFI.

Reprimiendo a los guerrilleros, en 1950, las autoridades francesas “limpian” el sur de Francia, cediendo a las presiones de Franco. París restablece sus relaciones diplomáticas con Madrid en diciembre de 1951. Las había suspendido tras el ajusticiamiento por Franco, en febrero de 1946, del héroe de “la Resistencia” en Francia, el jefe guerrillero Cristino García, y de once de sus compañeros (Manuel Castro, teniente coronel FFI; Antonio Medina, capitán FFI...). Habían vuelto a España para seguir combatiendo.

La nueva e insoportable “no intervención” (la primera fue el 8 de agosto de 1936) de las potencias occidentales frente al franquismo, frustra las esperanzas y expectativas del exilio. Vencido el fascismo, era normal, era legítimo, era un deber moral y político acabar con Franco. Preferir Franco a los “frentepopulistas” resultó criminal.

La “Guerra Fría” hundió en el olvido a los guerrilleros. Los que resistieron en los montes de España hasta los años 1950 fueron considerados como “bandoleros” hasta el 16 de marzo de 2001, cuando el Congreso de los diputados aprobó su rehabilitación moral y política como “combatientes por la democracia y la libertad”, pero sin pensiones. En Francia, la “Guerra Fría” silenció a la gesta de los guerrilleros y les quitó el reconocimiento que se merecían.

La gesta vive

Puede extrañar, pese a todos los ataques, a todas las calumnias y mentiras, que la épica y el símbolo de los guerrilleros españoles queden tan incandescentes y fuertes. Aquellos hombres eran portadores de una ética de sacrificio y de compromiso total, de una radicalidad política irrenunciable, “innegociable”. Rebeldes inculdicables, auténticos “hombres nuevos”, convertidores de mundo, combatían al capitalismo en su forma fascista. Creían en lo que decían y hacían, hasta jugarse la vida. Encarnaban una

nueva humanidad. Aquellos “terroristas extranjeros”, como los llamaban entonces la prensa y el gobierno franceses, enfrentaron con la violencia liberadora de los oprimidos, a la violencia inaudita, ilimitada, del capitalismo en su fase fascista. El derecho a la insurrección es un derecho imprescindible cuando se han agotado todas las vías pacíficas.

El escritor español Alfons Cervera, autor, entre otras novelas, de *Maquis*, una obra deslumbrante, enfatiza: “Los guerrilleros españoles’ fueron los únicos que habían perdido tres guerras [...] habían perdido la guerra que ellos más les hubiera gustado ganar, que era la transición española a la democracia”(145). Una transición desmemoriada.

Desgraciadamente, la Ley de Amnistía del 15 de octubre de 1977, verdadera “ley de punto final”, otorgó la impunidad a los torturadores y verdugos, a los responsables de auténticos crímenes contra la humanidad, a los autores del “holocausto republicano”. Para el historiador Francisco Espinosa, “fue esa herencia de impunidad, de proceso controlado, de franquismo reciclado, la que convirtió en supuestamente ‘modélica’ la transición española para todas las dictaduras, especialmente para Argentina y Chile”(146).

Esa “transición-traición” consensuada, debilita todavía hoy día a una democracia española incompleta. La ley de 1977 protege la impunidad del franquismo. El juez Garzón, que quiso enjuiciarla, fue destituido; última víctima del franquismo. Los dos grandes partidos del sistema bipartidista, PSOE y PP, no quieren que se toque a ese andamiaje de la transición, porque si se cuestiona, aparece la ilegitimidad de una monarquía y de un rey designados por Franco.

Pero, tarde o temprano, la historia, tergiversada, sepultada, pide justicia, pide rehabilitación. La memoria viva de la epopeya de los guerrilleros españoles se opone a todos los que pretenden recomponer la memoria histórica supeditándola a la recomposición política neoliberal. Rehabilitar la memoria guerrillera es reivindicar un derecho a la memoria para los oprimidos, es cultivar

145 Cervera, Alfons, *Maquis y guerrillas antifranquistas*, CRIIA, Universidad de París 10-Nanterre, 2004, pág. 99.

146 Espinosa Maestre, Francisco, *Contra el olvido*, op. cit., pág. 158.

hoy día el espíritu rebelde que animaba a aquellos hombres, es reivindicar para España una República social y federal.

Recordar a los guerrilleros españoles, soldados de la Segunda República española, es contribuir a la verdad histórica, y decirle a los usurpadores: “¿Por qué no se callan?”

Jean-Paul Sartre escribió:

Estos españoles (‘Rojos’) son nuestros hermanos; esperaban apasionadamente nuestra liberación porque era también la de ellos, y al llegar la Liberación, fue en falso. Todo lo que nosotros hemos vivido en la alegría, ellos lo han vivido en la angustia, la decepción, el estupor; cerrando este capítulo nuestros recuerdos se convierten en remordimientos: hemos traicionado a nuestros hermanos(147).

Aquellos “atletas morales”(148), habitados por una patria de ideal, desgarrados entre una patria de corazón y una patria de origen que les rechaza, en un país de refugio que desconfía de ellos, escribieron una de las páginas más hermosas del siglo XX, un siglo de “grandes musculaturas idealistas”(149).

Pau, le 6 août 2012.

147 Sartre, Jean-Paul, Prólogo a *El fin de la esperanza (Hermanos, Juan)*, París, Ed. Julliard, 1950, pág. 8.

148 Vásquez Montalbán, Manuel, en *Martorell...*, *op. cit.*, pág. 15.

149 *Ibidem*, pág. 13.

MI GUERRA CIVIL

“Mi guerra civil”: mi historia, no más, y la de los míos; un eco de la epopeya de los republicanos españoles. Desde la niñez, me fue contada por mi padre, con el heroísmo de los sin grados... Y tarde o temprano, las aguas tumultuosas del ser se desbordan como maremoto irreprimible. La poesía esencializa.

Saeta

Quisiera trenzar coronas
para llevarlas a la frente
de mi padre guerrillero
que en tierra se alzó
para compartir las mieses.

Quisiera robar laureles
para perfumar la tumba
de mi abuelo carretero
encarcelado tan lejos
que murió sin conocerme
por no arrodillarse.

Réquiem

En nombre del padre
del hijo, rojos, rojitos
y de mis siete fusilados
Somos lo que somos.
En nombre de los desaparecidos
de los garrotados
de los desterrados
Seremos lo que fuimos (...)

Hombres bravos de hoy
que en tierra viven,
hombres entre los hombres:
no descansen en paz.
Resuciten esa historia,

rompan la desmemoria
y levanten el reino de los humildes.

Prisión de Albacete

Mi abuela de siete retoños
iba de puerta en puerta
vendiendo gavillas de leña.

La “victoria” sembraba huérfanos
en las aldeas manchegas,
niños solitarios en calles desamparadas.

Jornaleros sin vida colmaban los pozos.
Hombres de ausencia.

A María Josefa “la trabuca”,
una gavilla de desalmados
la llevó a la Prisión de Albacete,
sección de mujeres.

Un solo retrete para mil presas,
y calabozos sin patio
para trabucar las penas.

Arrogantes campanas celebraban la revancha social,
la humillación de los vencidos.

En la Prisión de Albacete,
aquel verano del 39
mucho se violó.

Mi tía Pilar

Tía Pilar, patrona de mi España:
¿Por qué andas vestida de luto por las calles del pueblo?
Negra fue nuestra esclavitud, Juanito.

Cuando estalló el golpe militar,
en el pajar escondí a tu padre;
los fascistas se cebaban en el pueblo,
exterminando todo lo que sabía a progreso.

De niño, Enrique el gorrinero
andaba de aldea en aldea,
siervo de los devotos terratenientes:
la Casa del Capitán. La Granjuela. La Castra.

Dormía en las tibias cuadras
entre la paja inmunda de las mulas;
los muleros descansaban en sus camastros.
Montado en su caballo, el mayoral repartía latigazos
al pequeño pastor inerme.

Al pueblo iba cada quince días,
para cambiar la mugrienta camisa y lavarse.
Más tarde, sacó piedras y tocones en el monte.

A tu tío Antonio Barajeño el labrador
y a tu abuelo carretero el Rafaelo
les gustaba andar y andar los caminos,
oír a los lobos aullar en los pinares
cuando rugía el viento.

A Valencia iban con sus mulicas y el burrico
a buscar naranjas, y aceite a Jaén.
Aquí, la tierra era del dios de los adinerados.

Al final ganaron “ellos”, como siempre.
Las Cuatro Esquinas se vistieron de duelo.
La casa grande de la Falange aniquiló la del pueblo.

Mataron a dos hijos del tío Juan José

a Perico

a José María

a Sidro

a Tate

a Matagalgos...

A tu tío Antonio, lo arrastraron
hasta el calabozo del Ayuntamiento,

para hincharlo de golpes;

echaba sangre hasta por los ojos.

Ufanos, los Guardias Civiles me obligaron a esponjar
el pozanco de su sangre.

Al cementerio de Albacete se lo llevaron;

en una pila de sacos de arena lo fusilaron.

Con tu abuela, vimos trozos de carne pegada,

y una fosa común de tierra tierna donde arrojaron

a muchos sencillos campesinos:

“rojos peligrosos”.

Muy largos días habían transcurrido

cuando nos obligaron a escarvar y cavar

para darle decente sepultura.

Llevaba una pipa en la chaqueta.

“El pueblo, sin mi Antonio y mi Enrique,

ya no es pueblo”.

En las Cuatro Esquinas,

todavía se pavonean cuatro perros pozariegos,

luciendo flamantes collares democráticos.

Mi abuelo de la foto

Mi abuelo de la foto avejentada
miraba de sol a sol la luna nacer y morir.
Era yuntero, carretero y labrador
en aquella Mancha sin límites.

Mi abuelo desconocido
sale en la foto con un perro lobo
que vino miliciano de aquel Madrid
donde perro e hijo resistían con Galán.

Mi abuelo por la noche abría conciencia
en la Casa del Pueblo, el reino de los parias;
allí soñaban escuchando a la prensa sindical.
¡Qué bonito suenan los sueños!

Mi abuelo, tan dulcemente subversivo,
iba con sus pobres mulas hasta Albacete
para regalar lentejas y melones, lo poco de lo nuestro,
a unos extranjeros que decían que vinieron
para morir.

Mi abuelo del pueblo
cortaba leña un día malo
cuando la carreta lo traicionó
y lo dejó más abuelo.

Mi abuelo de los molinos ausentes,
una mañana vio llegar muchos tricornos;
saquearon la casa pobre,
al penal se lo llevaron,
apartándole de muchas cosechas...

Y anduvieron por las calles seis niños pordioseros.

Mi abuelo de las mulas y de la cárcel,
eterna fuente peregrina,
desde la foto irriga
el huerto de mis palabras.

EL HIMNO DE LOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES EN FRANCIA⁽¹⁵⁰⁾

Por llanuras y montañas
Guerrilleros libres van
Los mejores luchadores
Del campo y de la ciudad
Los mejores luchadores
Del campo y de la ciudad
Las banderas de combate
Cuan su manto cubrirán
A los bravos paladines
Que en la lucha caerán
A los bravos guerrilleros
Que en la lucha caerán
Ni el dolor ni la miseria
Nos harán desfallecer
Seguiremos adelante
Sin jamás retroceder
Seguiremos adelante
Sin jamás retroceder
Nuestros jefes nos ordenan
Atacar para vencer
Abnegados españoles,
Nuestra consigna es vencer.
Abnegados españoles,
Nuestra consigna es vencer.

Venceremos al fascismo
En la batalla final
Camaradas, muera Franco,
Viva nuestra libertad.
Camaradas, muera Franco,
Viva nuestra libertad.

¹⁵⁰ Extracto de *Canciones patrióticas y populares del "Romancero español"*, editado por los leñadores del Treby, "Villa Dolores", Mazamet, Tarn, pág. 1.

LIBERACIÓN DE FOIX Y DE L'ARIÈGE: TESTIMONIO DEL COMANDANTE "ROBERT" (JOSÉ ALONSO), JEFE DE ESTADO MAYOR DE LA III BRIGADA GUERRILLERA ESPAÑOLA (250 HOMBRES)

La Tercera Brigada Guerrillera Española tenía como sector de operaciones el departamento de l'Ariège. Estaba compuesta por tres batallones. El primero controlaba la carretera Pamiers-Carcasona, muy frecuentada por los alemanes; el segundo, basado en Montsegur, controlaba la carretera de Foix a Andorra, y el tercero, la de Foix a Saint Giron.

A partir del mes de mayo de 1944 comenzamos a recibir algunas armas por paracaídas desde Argelia. El 8 de agosto, tuvimos cuatro "parachutajes" (descenso en paracaídas) de armas y ese mismo día, tuvimos la sorpresa de recibir, al mismo tiempo, una "misión interaliada" mandada por el comandante "Aube" (el futuro general Bigeard), un mayor inglés, un teniente canadiense, y un sargento radio que tenía familia en Pamiers y cuyo hermano mayor había sido voluntario en nuestra guerra, y deportado a Alemania.

El 18 de agosto de 1944 el comandante francés "Aube" me hizo saber que al día siguiente tenía que atacar la ciudad de Foix (él tenía una radio y recibía órdenes de Argelia o de Londres). Me dijo que movilizara todas las fuerzas de la Brigada para estar a las 17 horas ante todas las puertas de la ciudad de Foix. Al día siguiente, el primer batallón, con la misión interaliada, se posicionó en la carretera nacional 20, de Foix a Toulouse. El 19 de agosto por la mañana, nos enteramos de que los camaradas franceses de los FTP habían ocupado la víspera la ciudad de Pamiers.

A las 17 horas del 19 de agosto, con la II Brigada española, teníamos que atacar conjuntamente con los FTP la guarnición alemana de Foix. Por razones ignoradas hasta hoy, los camaradas franceses FTP no vinieron, y los españoles tuvimos que enfrentarnos solos al enemigo.

A las 17 horas nos encontrábamos ante el único puente que da acceso a la ciudad, pero la otra extremidad estaba guardada por una ametralladora alemana. El II batallón, que venía por la parte de Andorra, no llegaba. Hice pasar a nado a un grupo de

10 hombres río arriba del puente, y otro grupo río abajo, para ver si el II batallón había llegado a otra puerta de la ciudad. Al ver que el II batallón no llegaba, decidimos actuar a pesar de todo: no podíamos abandonar a los dos grupos que estaban ya dentro de la ciudad. Después de desalojada la ametralladora enemiga, fuimos avanzando poco a poco, casa por casa, unos 70 hombres. La gente nos indicaba la presencia de los alemanes; así pudimos llegar hasta la sede de la Komandantur (el liceo de Foix). En los combates tuvimos tres muertos. Uno de los camaradas intentó saltar las rejas de la Komandantur, y allí murió.

A las 19 horas llegó el II batallón y tomó posición en la colina detrás de la Komandantur, con un mortero de 50. Tiró morteros en el patio. Cuando bajé, vi a Bigeard y al inglés con un alemán y la bandera blanca: para negociar la rendición. Desde el balcón de la alcaldía me dirigí a la población, con acento español, diciéndole:

“La ciudad ya es suya, ustedes son libres”. La gente gritaba, feliz. Capturamos a 120 presos nazis.

Al día siguiente, 20 de agosto, una columna alemana bajaba del Alto Ariège para llegar a Foix; los detuvimos en el pueblo de Prayols, en una emboscada. Les hicimos muchos muertos y heridos. En esa columna alemana había seis españoles fascistas de la División Azul, que ayudaban a los nazis.

El día 21 combatimos contra los alemanes en Rimont, ciudad mártir. Quemaron el pueblo, violaron, torturaron. A la noche, nos replegamos en las colinas vecinas que ocupamos con armas automáticas. Luchamos todo el día siguiente, y a las 9 de la noche salió un alemán con una bandera blanca. Depositaron las armas; eran unos 1.350, y regresamos a Foix. Cuando llegamos eran las 12 horas de la noche, toda la población estaba fuera porque temía que los alemanes volvieran. Cuando nos vieron llegar con nuestras banderas republicanas, esto no se puede explicar, nos abrazaban, nos besaban, era algo que no se puede contar con palabras.

Muchos guerrilleros españoles cayeron en la batalla de Rimont, y los homenajeamos cada año. Combatimos, y seguimos testimoniando, con valor y dignidad, frente a todos los que quieren “descafeinarnos”, quitarle a esa historia su contenido rojo vivo y emancipador.

“¡Mañana, España será republicana!”

TESTIMONIO FOTOGRÁFICO



El comandante Robert, sentado en el centro,
condecorado con la medalla de oro de la Universidad de PAU.



Julio del 2006. Dos guerrilleros recordando el pasado (de izquierda a derecha): Enrique Ortiz, el comandante Robert y el autor Jean Ortiz.



Otoño de 1944, homenaje a los guerrilleros muertos en Bearn (Buzy-Buziet, cerca de Pau) por los jefes guerrilleros franceses y españoles, y las nuevas autoridades de la Francia liberada.



Guerrilleros trabajando en el monte como leñadores para empresas
“tapaderas”, creadas por el partido comunista de España y el
Frente Político: Union Nacional Española (UNE).

Rojos: la gesta de los guerrilleros españoles en Francia



Octubre de 1944. Grupos de guerrilleros españoles de la operacion "Reconquista", que han pasado la frontera entre Francia y España para volver a combatir en España y liberarla.



Comandante Julio Oria (Vitorio Vicuña).



Grupo de guerrilleros en el Pirineo, encubiertos de leñadores y carboneros.



Septiembre-octubre 1944 tras la liberación del sur de Francia, los guerrilleros de la Agrupación de Guerrilleros Españoles se juntan para pasar a España, en el marco de la operación "Reconquista de España".

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
ROJOS: LA GESTA DE LOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES EN FRANCIA	15
La “Retirada” y los “campos de la vergüenza”	17
El trabajo forzoso	24
El nacimiento de “la Resistencia” española	29
A. “La Resistencia” en la “zona ocupada”	29
B. “La Resistencia” en la “zona libre”	34
El PCE y la “Unión Nacional”	38
Unos tajos forestales (<i>chantiers forestiers</i>) subversivos	43
El 14 Cuerpo de guerrilleros	45
Los enlaces de las guerrillas	51
Carmen la Roja	52
Las armas	53
Los combates	55
Características de los <i>maquis</i> españoles en Francia	60
¿Por qué son guerrilleros?	62
La represión permanente	65
El inicio de la “Reconquista” de España	67
La reestructuración guerrillera	68
El paso a España: “Operación Reconquista”	70
Las causas del fracaso	71
El balance del “paso” a España	76
La “Guerra Fría” empieza al pie de los Pirineos	78
De héroes a “terroristas”: la operación “Bolero-Paprika”	81
La gesta vive	83
MI GUERRA CIVIL	87
Saeta	87
Réquiem	87
Prisión de Albacete	88
Mi tía Pilar	89
Mi abuelo de la foto	91

EL HIMNO DE LOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES EN FRANCIA	93
LIBERACIÓN DE FOIX Y DE L'ARIÈGE	95
TESTIMONIO FOTOGRÁFICO	97

Impreso en marzo de 2013 en los talleres de la
Fundación Imprenta de la Cultura, Guarenas, Venezuela.
La edición consta de 1.000 ejemplares.

JEAN ORTIZ

La Bastide-Rouairoux, Francia. 1948.

Profesor (*Maître de Conférences*) en la Universidad de Pau (Francia). Codirector de varios documentales: *Guerrilleros*, *Los maquis de la imposible esperanza*, *El grito del silencio*, entre otros. Autor de varios libros entre los que destacan: *Mi guerra civil*, *Los guerrilleros españoles en Bearn*. Ha coordinado también los libros: *Rojos: maquis de Francia y España, los guerrilleros* (2006); *Che, más que nunca* (2007) y *Desde Bolívar hasta los Libertadores de hoy: la América Latina insumisa* (2011). Protagonista de *Hijo de Rojo*, documental de D. Gautier, sobre el trabajo de memoria llevado a cabo por ambos.

En este apasionante relato-testimonio, el autor devela la historia que, rancios y retrógrados intereses, han querido ocultar y menospreciar. Con esta gesta se reivindica la lucha que estos titanes ibéricos libraron en la Francia ocupada por los nazis, empuñando el fusil de la dignidad con el pundonor de sus aguerridos corazones libertarios como escudos.

En los valientes testimonios de Enrique Ortiz, del comandante “Robert”, de Carmen “la Roja” y de muchos otros, se halla el retrato de uno de los periodos más terribles de la historia de España. En estas páginas brilla el resplandor bermejo de los indomables *maquis* que no claudicaron ante la ignominia fascista de Franco y sus secuaces. Estos “Rojos” fueron pedernal en la tiniebla, vanguardia de lucha, y corazón desgarrado por la España que se desangraba de dolor y de oscurantismo en aquellos años en que la Segunda Guerra Mundial despellejaba la piel mugrienta de una Europa inermes.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

